

REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS

PUBLICACION TECNICA DEL CUERPO DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

DIRECTOR

D. MANUEL MALUQUER Y SALVADOR

COLABORADORES

LOS INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Plaza de Oriente, 6, primero derecha.

LA RECONSTITUCIÓN ECONÓMICA NACIONAL

Actuación de la ingeniería española⁽¹⁾

MENSAJE PRESENTADO POR LOS INGENIEROS
A SU MAJESTAD EL REY (2)

Señor: El animoso requerimiento con que nos honró V. M. al aceptar la presidencia honoraria del Instituto de Ingenieros Civiles, para que respondiéramos vigorosamente á la misión que nos está confiada; los emuladores estímulos que nos infunde este acto, como expresión augusta de las grandes recompensas morales que proporcionan siempre los servicios prestados á la Patria, y el ardor de la lucha económica á que se aprestan hoy los pueblos, ansiosos más que nunca de que las riquezas naturales satisfagan á todos los hombres y lleven el bienestar á todos los hogares, nos inducen á manifestar en estos momentos solemnes á V. M., que sentimos vivos anhelos de contribuir eficazmente al engrandecimiento de España, y estamos dispuestos para conseguirlo á llegar en el trabajo hasta el cansancio y en el cumplimiento del deber hasta el sacrificio.

Los Ingenieros españoles quisiéramos que nuestra Patria realizara en plazo breve una completa transformación de la economía nacional, que al propio tiempo que la engrandeciera enalteciese los prestigios de su historia; y como nuestra misión es aplicar la Ciencia al desenvolvimiento de la riqueza, recabamos el puesto de honor que en esta empresa nos corresponde, sin más finalidad que la de aportar á ella un trabajo abnegado en beneficio de la prosperidad general. No desconocemos, Señor, que la evolución de los tiempos va cambiando los timbres de grandeza de las naciones y nos consideramos obligados á proclamar que creemos que la hegemonía moderna está reservada á los pueblos que más produzcan y mejor desarrollen sus industrias y su comercio exterior.

No cabe acometer tan ardua empresa sin disposiciones de Gobierno, aquilatadas por la sabiduría de las Cortes, y sin un pre-

supuesto general del Estado que facilite los medios necesarios para conducirla á feliz término, y su realización no depende exclusivamente, por lo tanto, de nuestra voluntad y de nuestro esfuerzo. Podremos nosotros formular proyectos reveladores, á través de planos y Memorias, de una España cruzada de vías de comunicación, que garanticen sus rápidos transportes, fertilizada por una red completa de pantanos y canales y guarnecida en sus costas de seguros puertos, que afirmen su relación con todas las naciones, enriquecida pródigamente por los tesoros minerales que en sus entrañas guarda; dotada de un patrimonio agrícola fecundado por los progresos de la técnica y de un patrimonio forestal, del que hayan desaparecido para siempre los peligros de los torres y la vergüenza de los páramos y eriales, y engrandecida, en fin, con profusión de industrias que transformen con sus mágicas artes nuestros productos naturales en valiosas manufacturas; pero los tiempos actuales no son de proyectos, sino de realidades, y nos anima un ardiente deseo de que nuestras plumas y nuestros tiralíneas no trabajen más que el tiempo absolutamente indispensable para hacernos sentir con energía las vitales palpitaciones de la práctica. En el Congreso Nacional de Ingeniería, que hemos organizado con entusiasmo, y con fe, tendrán la debida publicidad los estudios hechos para dar solución á los variados y complejos problemas que plantea este vasto plan, no sólo en su aspecto técnico, sino también en el social, que calificamos de primordial importancia, porque los más felices éxitos de la Ciencia resultarán incompletos mientras el capital y el trabajo no se muevan en un ambiente de fraternidad que ponga amor en los corazones y paz en las conciencias.

Confiamos en que el calor de sus acuerdos y deliberaciones surgirán generosas iniciativas y fecundas empresas; pero su acción resultará fatalmente parcial y aislada mientras un presupuesto de reconstitución nacional no las armonice todas en una salvadora obra de conjunto, y por esto y sólo por esto lo pedimos.

Es de tanta trascendencia el momento actual, que perderlo es condenarse á irremediable retraso, y afecta tan hondamente á

(1) Véase el número anterior.

(2) Para el debido complemento de la reseña publicada en este número, reproducimos el Mensaje que fué leído en todos los actos regionales.

nuestra vida la reconstitución económica, que abrigamos la esperanza de que cuando llegue el momento oportuno se impondrá el patriotismo, y fundiéndose todas las inteligencias y todas las voluntades en el grandioso ideal del progreso de España, se conseguirá la aprobación del anhelado presupuesto. Por nuestra parte, nos proponemos seguir laborando con decidido empeño en la preparación de los elementos de juicio que hayan de servirle de base, y pedimos que atienda muy principalmente á los intereses generales del país y que se dé en él, por lo tanto, toda la preferencia á las partidas destinadas á proporcionar los instrumentos de un trabajo intenso y regenerador.

¡Quiera Dios, señor, que tengan pronto cumplida realidad nuestras aspiraciones, y que den días de gloria y de prosperidad á la Patria!

21 de Junio de 1919.

DESPUÉS DE UN MENSAJE (1)

La ingeniería española, con ocasión de una fiesta de compañerismo, presentó ayer á la Corona un Mensaje que nuestros lectores podrán encontrar en otro lugar de este número. No es una exposición concreta y categórica de propósitos, planes y programas, sino un clamor de renovación y de sincero patriotismo; pero en el Mensaje se anuncia que los cinco Cuerpos de la ingeniería española presentarán sus proyectos y planes respectivos de una manera clara y terminante, á fin de que los gobernantes sepan cuál es la actitud de los técnicos, de los competentes en orden á la transformación de las fuerzas que el suelo y el subsuelo de España atesoran.

Esperamos, pues, que pronto encuentren los Ingenieros ocasión de glosar y completar como es necesario el Mensaje leído ayer ante el Rey.

Parecen dispuestos los Ingenieros españoles á prestar un decidido apoyo á cualquier Gobierno que haga suyo el plan general de reconstitución española, ese plan que las Corporaciones técnicas presentarán para el más alto desarrollo de la agricultura, la minería, la riqueza forestal, las comunicaciones, los transportes, las obras hidráulicas y toda clase de iniciativas industriales. Acertaríamos mejor en la expresión si dijéramos que los Ingenieros españoles únicamente apoyarán á los Gobiernos que acepten los planes antes citados.

El entusiasmo que siempre hemos sentido hacia las actitudes resueltas en favor de la nueva España y el apoyo que siempre ha prestado *El Sol*, con orgullo, á las iniciativas de los técnicos españoles, nos autoriza á formular algunas observaciones encaminadas á conseguir que esos nobilísimos propósitos de los Cuerpos de Ingenieros lleguen á concretarse en realidades nacionales.

Como hombres situados al margen de la política nacional vigente, pueden esos técnicos que ayer leyeron el Mensaje al Rey caer en pecado de ingenuidad al entrar en contacto con la política. Todos los políticos actuales, aun los más señalados con la marca del fracaso y del desastre, aparentarán un entusiasmo desmedido hacia las proposiciones que lleven la aprobación de los Cuerpos de Ingenieros. Hagan, los mismos que ayer expresaban su afán de una España mejor, un apartado de los peores políticos que conozcan, y verán que ni uno sólo dejará de mostrarles su efusión y de hacer ante ellos el propósito inquebrantable de realizar todo el plan de reconstitución española.

Entre los núcleos de españoles competentes, ninguno como el de Ingenieros ha tenido ocasión de conocer la falta de seriedad de nuestras organizaciones políticas. ¡Cuántos estáfermos y cuán-

tos inconscientes habrán pasado por el Ministerio de Fomento, y cuánto necio audaz se habrá encaramado sobre la callada labor de los técnicos!

¡Cuántos insensatos habrán paseado su cola de cometa grotesco por ese firmamento de la reconstitución nacional! Nada tendría de raro que cualquiera de los hombres á quienes los Ingenieros tienen la obligación de negar capacidades positivas salga por ahí diciendo que la ingeniería española no ha hecho más que repetir lo que él había dicho ya en varios de sus discursos.

Prepárense, pues, los Ingenieros á recibir todo género de solicitudes, y sepan que serán más halagadoras y más efusivas aquellas que procedan de las representaciones más absurdas que conoce la política actual.

Todos se presentarán como dotados de virtud divina para llevar á la práctica el plan de renovación española; todos les prometerán un paraíso de realizaciones. Pero.... la ingeniería española ha escuchado demasiados discursos y sabe lo que comúnmente suele haber detrás de las palabras en las peroratas de nuestros viejos políticos.

Ellos, como todos los demás españoles, pero con más ímpetu que todos, deben pedir que el Ministerio de Fomento y la dirección de las funciones más delicadas se encomienden á manos que moral é intelectualmente sean responsables. Cuando el plan de reconstitución se acometa, el país habrá de exigir responsabilidad á los técnicos.

No se puede soñar en pedir á España un esfuerzo económico como el que representa nuestra reconstitución, sin hacerle ver de antemano que el dinero salido de sus arcas pasa al Estado con garantías serias.

Por esto decíamos al principio que hubiésemos deseado ver en el Mensaje más concreciones. Los organismos actuales son á todas luces insuficientes, incompletos ó inadecuados para realizar tan vasta obra como la que la ingeniería deja apuntada en su Mensaje.

Se ha de dar á todo el mecanismo técnico una mayor modernidad y lograr que funcione como corresponde á los esfuerzos que del país han de solicitarse.

Todo menos que el anhelo de la ingeniería se pierda en un dédalo de discursos huecos que vengan á mantener la ficción de una política ó el falso prestigio de algún hombre á quien los proyectos de reconstitución nacional sirvan de estribo, como han servido otras veces, para saltar al automóvil galoneado del Ministerio.

AL MARGEN DE UN MENSAJE (1)

Hace pocos días, los Cuerpos de Ingenieros Civiles celebraron en Madrid, y creo que también en las provincias, un acto de unión y compañerismo con motivo de cierta merecida distinción otorgada á uno de sus compañeros. No fué sencillamente el acto de los Ingenieros una fiesta íntima, privada, de compañeros de profesión.

El Mensaje entregado al Rey les dió un evidente relieve ciudadano, no me atrevo á decir político, aunque sería lo propio atendiendo al recto sentido y al origen de la palabra, porque el uso común ha desacreditado el vocablo. Político, en el lenguaje usual y corriente, rimaba siempre con significados de bandería. No evoca á la *polis*, á la ciudad, hoy al Estado ó á la Nación, sino á sus facciones.

El Mensaje de los Ingenieros tiene importancia por su asunto—se pide en él el fomento de la riqueza, la reconstrucción na-

(1) De *El Sol*.

(1) De *La Vanguardia*, de Barcelona.

cional, para expresarlo con una frase hecha—y la tiene también por venir de una clase profesional culta, numerosa, influyente, que es como el Estado Mayor de la industria y de la economía de un pueblo. La estimación de las profesiones varía con las circunstancias históricas, á medida que el árbol de las ideas echa nuevas hojas. La espada, el breviario, la toga han tenido sus épocas de predominio. Hoy, las herramientas simbólicas de los emblema de los Ingenieros ocupan un alto lugar en la escala de las profesiones.

Cada día adquiere más aplicaciones, mayor extensión y, en consecuencia, más importancia, el título de Ingeniero. A este engrandecimiento de la profesión acompaña ese aura de opinión, de aprecio público que se llama prestigio. El título de Ingeniero seduce. Al reorganizarse la carrera de comercio, y antes de que se bautizase el grado superior con el nombre de intendente mercantil, el de Ingeniero mercantil tuvo muchos partidarios. En las obras literarias de ficción en que el autor ha pretendido evocar el advenimiento de una nueva España, el protagonista ha sido con frecuencia un Ingeniero, como solía ser un paladín ó un trovador en las ficciones románticas.

*
* *

En cuatro palabras puede resumirse el pensamiento de los Ingenieros. Llamam la atención acerca de la trascendencia de este momento de transformación económica mundial; piden un presupuesto de reconstrucción, que estimule poderosamente á la Economía nacional, por medio de vías de comunicación, de obras de irrigación, de puertos, de perfeccionamientos técnicos en la Agricultura, en la Industria y en la Minería.

No es nueva la idea. Del presupuesto de reconstrucción se viene hablando con mayor ó menor precisión, desde que la pérdida de las colonias sacudió un tanto en su inercia á la opinión española. Estas ideas de transformación económica no surgen como un descubrimiento súbito. Las van dictando las necesidades públicas y los ejemplos del mundo, y tardan mucho más en cristalizarse en acción, que en ser comprendidas, y alcanzar un asentimiento platónico. Los Ingenieros no vienen á predicar una *buena nueva*, una palabra de salvación desconocida en su Mensaje. Vienen á dar el impulso de una opinión profesional autorizada á una idea que flota hace tiempo en el ambiente público.

Y aunque la idea no sea nueva, hay ahora algo nuevo que la comunica un imperioso apremio. Son las nuevas circunstancias del mundo; el esfuerzo ciclópeo á que se ven obligados los principales pueblos de Europa, para restaurar sus economías nacionales quebrantadas hasta el extremo límite por los despilfarros de la

guerra. Las naciones más prósperas de Europa, las más adelantadas, se ven ante el dilema de la bancarrota y la anarquía ó una intensificación febril del trabajo, en circunstancias ásperas y difíciles, en medio de transformaciones sociales que ha acelerado vertiginosamente la inmensa convulsión mundial; de hondas alteraciones en el régimen de la industria y de la riqueza.

*
* *

Vano sería pensar que los pueblos que por haber permanecido neutrales, han padecido relativamente poco, como es el caso de España, en los años duros y angustiosos de la guerra, van á poder seguir disfrutando de las ventajas inmediatas de la neutralidad, en la competencia económica que se avecina, que empezará apenas firmada la paz y para la cual se preparan ya los beligerantes de ayer. El torbellino del nuevo movimiento económico les arrastrará de grado ó por fuerza. Llegarán á ellos las repercusiones de los nuevos Estatutos del trabajo; no podrán vivir como islotes de paz perdidos en ese agitado mar, donde tantos y tan poderosos argonautas emprenderán sus navegaciones para rescatar el vellocino. Pueblo que se duerma, que no acomode su marcha al ritmo precipitado de la nueva Era del trabajo, corre inminente peligro, podría decirse riesgo cierto de arrastrado, atropellado por el impulso universal, ó de quedar abandonado á lo largo del camino, como cuerpo muerto, abandonado á la descomposición.

Es evidente que para España, no obstante, su gran reserva de recursos naturales, este llamamiento apremiante de la realidad surge acompañado de incógnitas angustiosas. Para la labor que se impone es menester un mínimo de estabilidad social. La crisis del Estado que es, entre nosotros, más que secular, ha tomado últimamente, y ofrece ahora, un carácter más peligroso que el de las agitaciones de antaño, que determinaban la alternativa de las facciones. Este carácter es la paralización. Los elementos autoritarios y los elementos revolucionarios (para emplear nombres que extremen la imparcialidad y excluyan toda idea de partidismo) se neutralizan en cierto modo. Ninguno logra sobreponerse; mas no es una situación de equilibrio y transacción lo que resulta, sino un estado de inhibición que se manifiesta en la imposibilidad de llevar á termino las obras más indispensables de Gobierno, la formación de un presupuesto normal, no ya un gran presupuesto de reconstrucción, por ejemplo. Sin que surja por lo menos un *modus vivendi*, ya que la hora histórica en que vivimos no consiente esperar en fórmulas de paz definitivas. ¿Cómo fiar en que la noble y patriótica aspiración de los Ingenieros puede lograrse?—ANDRENIO.

EN BARCELONA

LOS INGENIEROS ESPAÑOLES (1)

LA RECONSTITUCIÓN NACIONAL

En el hotel Majestic de Inglaterra se celebró ayer tarde el banquete organizado por los Ingenieros civiles residentes en Barcelona, pertenecientes á las cinco ramas de la ingeniería española: Agrónomos, Caminos, Canales y Puertos, Minas, Montes é Industriales, para conmemorar la unión de la ingeniería española, proclamada en Madrid el 21 del actual, á fin de prestar su más decidido concurso á la reconstitución de todas las fuerzas productoras españolas.

El acto revistió excepcional importancia, y á él asistieron, además de todos los representantes de la ingeniería residentes en esta capital, las Autoridades y significadas representaciones de las más importantes entidades políticas, económicas y sociales de esta región.

Ocupó la presidencia D. Alfredo Ramoneda Holdés, Presidente de la Corporación oficial, Asociación de Ingenieros Industriales, Agrupación de Barcelona; sentándose á su derecha el Coronel de Ingenieros Sr. Madrid, en representación del Capitán general; el Alcalde de Barcelona Sr. Martínez Domingo, el Delegado de Hacienda Sr. Eulate, D. Luis Sedó que ostentaba la representación de la Cámara industrial y de la Lliga Regionalista, el Conde de Caralt por la Unión Monárquica Nacional; el Sr. Vi-

(1) De *La Vanguardia*.

laldach, Presidente de la Casa del Pueblo; el Sr. García Faria, Inspector del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, y el Sr. Clarió, Inspector del Cuerpo de Montes.

A la izquierda del Sr. Ramoneda se sentaron el Presidente de la Mancomunidad, Sr. Puig y Cadafalch; el Presidente accidental de la Diputación, Sr. Ferrer y Bárbara; los representantes de las Cámaras de Comercio y del Fomento del Trabajo Nacional, los Sres. D. Augusto de Rull, D. Blas Sorribas, el Marqués de Camps y el Conde de Figols.

Concurrieron, además, al banquete, como hemos dicho, todos los Ingenieros residentes en Barcelona y los representantes de la Asociación de la Prensa, de la Cámara Agrícola, de la Academia de Ciencias, del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, la Prensa local, formando un conjunto de unos 120 comensales.

Sirvióse la comida con arreglo á selecta minuta, y, al terminar, inició los brindis el Sr. Ramoneda, quien dijo que exigencias del protocolo le habían llevado á ocupar la presidencia. «Aquí —añadió— estamos reunidos los Ingenieros de las cinco especialidades en que se halla dividida la técnica española, para conmemorar la unión de todos y el firme propósito que nos anima de aportar nuestro concurso más entusiasta y decidido para la reconstitución de nuestra querida Patria, prescindiendo de todo matiz político.

En nombre de todos nosotros —dijo— hablará nuestro compañero el Sr. Maluquer y Salvador.»

Al comenzar el Sr. Maluquer su discurso, llegaron el Obispo Doctor Reig, el Capitán general Sr. Miláns del Bosch y el Gobernador civil interino D. Fernando de Prat, quienes ocuparon los puestos que se les había reservado en la presidencia.

El Sr. Maluquer dijo que la aspiración de los Ingenieros españoles se concreta en el Mensaje entregado al Rey en el hermoso acto realizado en Madrid el día 21 del corriente, que leyó.

Añadió el Sr. Maluquer que en la patriótica empresa que habían iniciado tenían la seguridad de contar con la espiritual adhesión de todo el país. Recabó la valiosa ayuda de todos los representados en el acto, con objeto de fomentar los elementos de producción y trabajo, á fin de contribuir á la prosperidad y engrandecimiento de España, labor á la que han de aportar su concurso todos los buenos patriotas, prescindiendo de ideales y personalismos políticos. El Sr. Maluquer fué muy aplaudido. Habló á continuación el Sr. Puig Masó, en representación del Fomento del Trabajo Nacional, afirmando que esta entidad se asociaba de corazón al acto, hallándose dispuesta siempre á prestar su apoyo y su decidido concurso á toda obra que tienda al desarrollo de la prosperidad patria.

Don Luis Sedó manifestó que se asociaba al acto en nombre de la Cámara Industrial, «Cúmpleme á la vez —añadió— por una coincidencia dirigiros la palabra en nombre de una agrupación política, la Lliga Regionalista. Habéis oído —dijo— elocuentes requerimientos demandando el concurso de las fuerzas económicas para esa patriótica labor que os cabe la honra de haber iniciado y la expresión de que era indispensable el concurso de todas las fuerzas políticas, sin distinción de matices, para que vuestras iniciativas lleguen á ser una realidad; y tened la seguridad que á ese plano de coordinación hemos de llegar todos, porque nadie puede dudar de los móviles de cuantos hombres actúan en la política cuando se trate del engrandecimiento de España y de su prosperidad. En cuanto atañe á nosotros, podemos presentar como actualidad las frases laudatorias del actual Ministro de Fomento á los planes que el Sr. Cambó propuso en aquel Ministerio y para cuya ejecución confiaba en vosotros.

España tiene inmensas riquezas naturales, y es indudable que al explotárlas contribuiremos á afianzar el bienestar de todo el

país y por ende á resolver en parte el problema social. Me asocio, pues, al interés económico y á la orientación política que representan vuestras aspiraciones, y tened la seguridad que bajo los pliegues de vuestra bandera nos cobijaremos todos los españoles.»

El Conde de Caralt leyó una entusiasta adhesión de D. Luis Ferrer-Vidal, y después de manifestar que llevaba la representación de la Asociación de Fabricantes de Hilados y Tejidos de Cataluña, añadió que ostentaba también la de la Unión Monárquica Nacional. «Los nobles propósitos de los Ingenieros, siguió diciendo, y la necesaria cooperación del Estado elementos son indispensables para la regeneración de España; pero á ellos debemos sumar aquellas leyes de carácter social que satisfagan las aspiraciones del proletariado y aseguren su concurso, uniendo, por lo tanto, á los dos factores señalados, el del pueblo. Así, pues, no sólo hemos de formar apretado haz al objeto de difundir vuestros proyectos y hacer presión cerca de los Gobiernos para conseguir su realización, sino que debemos además colaborar para que sean pronto un hecho las leyes sociales que encaucen aspiraciones justificadas y aseguren el concurso de todo el pueblo á esa magna obra de reconstitución social. Y debemos, también, solicitar aquellas disposiciones de carácter económico que sirvan para fomentar nuestra producción y salvaguardarla de la competencia extranjera, ya que al protegerla á ella amparamos al capital, al trabajo y á toda la economía nacional.

De modo que al asociarme á todo cuanto pedís, he de rogar al Sr. Maluquer que lleve á Madrid la expresión de que nuestro sentimiento de cooperación y concurso se extiende á solicitar del Gobierno que el Estado colabore á esta patriótica obra con las leyes sociales y de carácter económico que el trabajo y la producción nacionales demandan.

Habló á continuación el Marqués de Camps, quien dijo que precisaba poner todos los sentimientos del alma y los entusiasmos del amor patrio para conseguir que los propósitos expuestos sean una obra positiva y no queden reducidos á un programa. «Esa labor de reconstitución —añadió— ha sido uno de los propósitos que tuvimos, cuando á las órdenes de mi jefe político desempeñé una Dirección; y en ella tuve la honra de proponer cuantas medidas creí que en el orden de la agricultura, la minería y la repoblación forestal podían contribuir al desarrollo del país.

Y me complazco en dar público testimonio que S. M. el Rey, en todos los momentos y ocasiones ha hecho cuanto ha estado á su alcance para coadyuvar á estos propósitos.

Creo que todos los Ingenieros catalanes, mejor dicho, todos los españoles debemos aportar nuestro entusiasta concurso á la obra de la regeneración patria y creo que en estos momentos de paz debemos solicitar también la cooperación técnica de nuestros compañeros del Ejército y de la Armada para laborar juntos en esa patriótica tarea.»

El Sr. Vilaldach, en representación de la Casa del Pueblo, ofreció el concurso de los republicanos y dió la seguridad de la realización del programa expuesto, para más adelante, si las circunstancias políticas impidieran llevarlo ahora á la práctica.

El Alcalde Sr. Martínez Domínguez empezó diciendo: «No tenía el propósito de hablar en este acto, porque hay momentos en la vida en que el alma parece más dispuesta á recogerse y á meditar sobre las hermosas ideas, como las aquí expuestas; pero temo que mi silencio pudiera ser interpretado á falta de cortesía, y aunque como he indicado los graves momentos políticos invitan al alma á recogerse en sí misma, siempre hallamos en nuestro espíritu el sentimiento interno que aquí palpita, para decir una vez más, que nos adherimos á este acto; que los organismos de los Cuerpos de Ingenieros son los instrumentos adecuados para la reconstitución de España que habéis de ser los héroes de esa

cruzada que ha de tejer la red de nuestros caminos; que ha de repoblar los bosques y explotar las minas; que ha de mejorar los productos de nuestras fábricas para que puedan conquistar nuevos mercados y que ha de recoger y encauzar las aguas para utilizar su fuerza, y aprovecharlas para regar nuestros campos y para contribuir, en fin, á que salga esa España, moldeada en nuevas formas jurídicas que la hagan más grande y más fuerte.

Y no os quepa la menor duda que saldréis triunfantes en vuestro honroso empeño, porque os anima noble entusiasmo y con éste pocas cosas son imposibles. Alzo pues la copa por la pronta realización de vuestras aspiraciones que son la de todos los buenos patriotas.»

En nombre de la Diputación habló su Presidente accidental Sr. Ferrer Barbará, quien lo hizo en catalán. Dijo que la Corporación provincial ha sido siempre entusiasta del progreso, como lo demuestran sus esfuerzos para dotar al país de buenas vías de comunicación y que por esto acogen con gusto la campaña de los Ingenieros españoles en pro de la regeneración patria. Uno de los factores principales que ha de contribuir al éxito de la empresa es el de que los Ingenieros sientan verdadero patriotismo, que obren con abnegación, ya que así todos los elementos políticos acogerán con gusto sus iniciativas, porque no cree que haya ningún político español que no ame á España.

Con el fomento de la riqueza pública, terminó diciendo, se realiza la mejor obra patriótica.

En nombre de la Defensa Social habló el Sr. Molins, adhiriéndose á las ideas expuestas y á continuación el Obispo Doctor Reig pronunció un elocuente discurso, acogido, como los anteriores con grandes aplausos.

—Ante este hermoso acto, empezó diciendo nuestro Prelado— creo que como resumen bastaría repetir la palabra que pronuncian los monaguillos al terminar el sacerdote sus preces: Amén. Esto es, así sea; que se realicen vuestros ideales, que podáis ejecutar vuestra obra, porque en ella va incluida la redención de España. He seguido con verdadero interés vuestra actuación, considerándola la más seria, la más básica para alcanzar el resurgimiento de nuestra amada Patria. He visto convocado el magno Congreso de Ingeniería que dará frutos venturosos y he leído con emoción la reseña del acto que celebrasteis el 21 del actual, en que entregasteis á S. M. el Rey el Mensaje, verdadero modelo de un programa digno de vosotros y de España. Y no lo entregasteis á ningún partido; lo elevasteis al augusto Monarca, encarnación de la Patria, mensajero providencial que Dios nos ha enviado para llevar á cabo la regeneración de España. La elevada idealidad y la nobleza del corazón regio constituyen el arca más adecuada para custodiar un programa como el que entregasteis.

Creo que todos los elementos que somos ó representamos algo debemos coadyuvar á la realización de vuestros proyectos. A la manera como la abeja elabora la miel, pero no se deja aprisionar

las alas, cuidad vosotros del fomento de los intereses materiales guardando libres las alas del ideal.

Yo hago votos para que en perfecta concordia todos los que representen un valor social, fundidos todos en los anhelos de amor á la Patria, nos unamos y trabajemos por ella con espíritu de sacrificio.»

El Gobernador interino, D. Fernando de Prat, en elocuentes frases dijo que admiraba y acataba cuanto había dicho el señor Obispo, suscribiendo todos sus conceptos, y expresó el deseo de que las nobles aspiraciones expuestas tengan una lisonjera realidad.

Seguidamente se levantó el Capitán general Sr. Miláns del Bosch, quien en breves y elocuentes frases expresó su adhesión al acto que se celebraba. Empezó excusando, por motivos de salud, el no haber asistido al banquete, y añadió:

«Con toda la efusión del alma he de saludar á los Cuerpos de Ingenieros, á los que tengo el honor de haber dado dos de mis hijos, que se honran en pertenecer á esta noble institución, á la que pertenece también mi hijo político.

Podéis enorgulleceros de vuestra profesión, porque representáis á la ciencia, al trabajo y más todavía, el patriotismo puro, que con abnegación no superada labora por España; por eso siento gran honor al saludaros y me complazco en expresar mi admiración por vuestros nobles propósitos, que han de contribuir al resurgimiento patrio fomentando su riqueza y poderío.

¿Y cómo no han de coadyuvar á esta patriótica y noble labor los militares técnicos?

A ello estamos siempre dispuestos los técnicos y los que no lo somos; á ello estamos dispuestos, incluso hasta sacrificar la vida, que es acaso á lo único que nos da una preeminencia nuestra profesión: al derecho á perderla por la Patria.

Señores, yo os saludo diciendo: por España y por el Rey.»

Las palabras del Capitán general fueron recibidas con una gran salva de aplausos.

Habló después el Sr. Ferrer y Vidal (D. Juan) adhiriéndose al acto en elevados conceptos, y por último se dió lectura al siguiente telegrama, que por aclamación se acordó dirigir al Presidente del Consejo de Ministros:

«Congregados en patriótica reunión con los Ingenieros civiles de Cataluña de todas las especialidades las Autoridades y genuinas representaciones de las fuerzas vivas, ante las legítimas aspiraciones de la ingeniería nacional expuestas en el Mensaje elevado á la alta representación del Estado, que reflejó el deseo general de nuestro resurgimiento, hacen expresa manifestación de sus sentimientos adhiriéndose á tan trascendental acto.»

La lectura de este telegrama fué recibida con grandes aplausos, terminando con ella el acto que, como hemos indicado, revistió gran importancia por el número y calidad de las personas allí reunidas y de las entidades representadas.

EN SEVILLA

LOS INGENIEROS Y LA RECONSTITUCIÓN DE ESPAÑA (1).

Así, como han empezado á laborar los Ingenieros, se comienza la reconstitución social y económica de España.

La información que esta mañana publicamos de la visita de los Ingenieros á la Sociedad de los obreros tipógrafos, ha sido para nuestro espíritu una exaltación de prometedoras nuevas, una

esperanza firme de prosperidad para el trabajo, que es lo que España necesita para formar á la cabeza de los pueblos ricos y fuertes.

Los Ingenieros, luego de conquistar el ánimo del Rey, se dirigen á la propulsión de las energías del pueblo.

No puede imaginarse más acertada conducta.

Sí, que sepan los trabajadores todos que España puede y debe ser un paraíso, donde vivamos en la abundancia y en paz.

Que sepan los obreros cómo se pueden obtener con la inten-

(1) De *La Unión*, de Sevilla.

sificación del trabajo, técnicamente dirigido, el bienestar y la riqueza.

La política, si no sirve para eso, no es política, es una serie de banderías desvergonzadas.

Hacen bien los Ingenieros en buscar el apoyo de todos los hombres de buena voluntad para imponer á los altos poderes la realización de las transformaciones que España necesita.

Así la voz de los técnicos tendrá el concurso de los que emplean su actividad y su fortuna en el trabajo. No se puede hacer patria de otro modo.

Los Ingenieros saben cómo se puede aumentar la producción, cómo se debe reformar el régimen del trabajo, cómo se crean y progresan las industrias, cómo se dulcifica la relación social, cómo se ha de dar á los obreros la participación justa, lo mismo que á los patronos, en el esfuerzo y en los beneficios que comprende la urgente obra de la reconstitución de España.

Las conferencias de los Ingenieros á las clases laboriosas, determinarán la formación de poderosos núcleos sabiamente dirigidos.

Seguramente hallarán en su obra los Ingenieros verdadera cabeza del cuerpo social, y los trabajadores, vigorosos brazos del mismo cuerpo, la oposición de los profesionales de la política, porque aunque éstos prometan su concurso, harán en la sombra lo contrario de lo que dicen sus palabras.

Ellos saben muy bien que si se logra crear sobre el viciado régimen político organismos poderosos y purificadores, tendrán que abandonar los inconfesables negocios que á favor de la falsa política disfrutaban.

Pero no importa. El movimiento del pueblo llevando á la cabeza á los capacitados científicamente, arrollará todo obstáculo y logrará imponer su propio espíritu á los Gobiernos y á las Cortes.

¡Mil veces bendita la compenetración de los laboriosos! ¡Generoso y patriótico empeño el de aquellos intelectuales del trabajo! A la unión y al esfuerzo que su benemérita campaña lleva por todas partes, se deberá en fecha felizmente ya próxima la suspirada armonía entre los hombres, el triunfo de la justicia y del amor en el bienestar, en la cultura, en el poder y en la riqueza.

LOS INGENIEROS: SU LABOR POR ESPAÑA (1)

Esta tarde, atentamente invitados los periodistas de Sevilla por una brillante representación de los Ingenieros, reuniéronse en un banquete celebrado en la Cervecería Española.

Tenía la reunión el magno objetivo de asociar á la Prensa á la generosa y patriótica labor que han iniciado los Ingenieros para el engrandecimiento de España.

La Prensa sevillana acudió solícita enviando sus representantes, y ocurrió en este acto algo que no hubo nunca en los banquetes.

Se habló primero y se comió después. El verbo cálido y fácil de los ilustres Ingenieros congregados allí corrió como agua pura en el sediento cauce de la opinión representada por los periodistas.

Oímos con verdadera ansia á los técnicos, únicos y verdaderos propulsores eficientes del trabajo y de la riqueza, y los sometimos á interrogatorio, satisfecho tan fervientemente como requerido. El noble deseo de comunicar elevados propósitos se confundió con el levantado afán de conocerlos, juntándose así en

perfecta armonía las dos fuerzas ingentes é inseparables de la capacidad y la relación de la economía social.

Maluquer, el apóstol consagrado por la ingeniería para divulgar la buena nueva; Molini, el alto entendimiento que á su ciencia une el valor inapreciable de conocer nuestra tierra; Caravaca y Puyal, dignos representantes también de la ingeniería española, expusieron á los periodistas el firme empeño de proseguir la colosal obra comenzada en la fiesta de los Ingenieros civiles presidida por el Rey.

Los Gobiernos necesitan una orientación científica para resolver los problemas de España. Este es el momento de empezar, aunque se han perdido algunos años. Un abandono más, después de los muchos renunciamientos cometidos, y la Patria se verá postergada irremisiblemente, sin esperanza de reconstitución, sin tiempo de incorporarse al general progreso de los pueblos civilizados.

Esto dicen los Ingenieros y esto es verdad.

Hacen falta proyectos integrales que desenvuelvan la riqueza de las comarcas y de las regiones. Proyectos que no se concreten á una sola rama del trabajo, que se extiendan á todos los incalculables recursos de la economía natural é industrial de España. Y urge que acompañe á la noble acción de los Ingenieros la asistencia pública, el amor de las clases laboriosas, de las que ellos son el elemento directivo más propio y facultado.

Por eso los Ingenieros han querido interesar á la clase obrera en su salvadora labor, y por eso los obreros los han recibido con el respeto y el cariño que merecen.

Se quería que los obreros realizaran una manifestación pública en apoyo del programa que los Ingenieros han esbozado para que la tierra produzca lo que no produce hoy por falta de dirección técnica y de iniciativas de los Gobiernos, para que el trabajo obtenga la protección suficiente, la que ha de dar á las industrias la fuerza económica y la fuerza técnica, los elementos indispensables para su expansión y para competir con las demás industrias del mundo.

Los obreros, nervio del trabajo, no pueden pedir nada más decisivo para su bienestar y para la exaltación de sus energías en bien de todos. Conviene que la manifestación se realice. Ellos son los más interesados en celebrarla, porque así darán gran impulso á sus propias solicitudes de mejora y darán á su actuación el carácter de capacidad y cultura que ansiamos para la clase proletaria de nuestro país.

Insistimos en que se celebre la manifestación obrera, tan numerosa y tan grande que sirva de ejemplo á los demás obreros de España.

También quieren los Ingenieros reunir á las demás fuerzas vivas, y, al efecto, el viernes próximo, por la noche, habrá en el teatro de San Fernando un acto público, al que seguramente concurrirán cuantos en la Industria, en el Comercio y en los restantes ramos de la economía social contribuyen á la grandeza y al progreso de Sevilla.

Terminado el banquete, que por sí sólo bastaría para acreditar á la Cervecería Española— así fué de suculento y bien servido—, el Sr. Molini levantó su copa, dedicando cordial saludo á la Prensa y sentidas palabras enalteciendo la regeneradora labor comenzada.

Mucho esperamos de la patriótica acción de los Ingenieros, que hoy sale de donde largos años vivió reclusa por la incapacidad de los profesionales políticos y, adentrándose en el alma de las clases laboriosas, llevará de abajo arriba la aspiración de España á revivir su pasado esplendor.

(1) De *La Unión*.

IMPORTANTE REUNIÓN (1)

Por el desenvolvimiento de la riqueza nacional.

En el domicilio de la Unión General de Trabajadores del Estado se celebró anoche una reunión de verdadero interés y trascendencia para todo el país.

Convencidos los Ingenieros civiles españoles, por larga y dolorosa experiencia, adquirida durante muchos años, de que los elementos políticos de todas clases y matices, directores de los destinos de la Nación, no han considerado con el debido detenimiento y con la necesaria eficacia el complejo conjunto de problemas que representa la movilización de la riqueza española, su intenso desenvolvimiento y desarrollo, en sus aspectos técnico, social, económico y de organización y gobierno, arrancando este olvido de distintos orígenes y especialmente de la ausencia de preparación integral adecuada y del vertiginoso y estéril movimiento que la política al uso impone á sus actuaciones, han tomado la resolución de iniciar un movimiento general de la opinión española, conducente á imponer la resolución inmediata de aquellos problemas vitales á todos los poderes, á todas las fracciones políticas y á todas aquellas fuerzas vivas á que corresponda realizar una acción breve, práctica y eficaz para lograr aquella aspiración que debe desarrollarse fuera de la política, fuera de toda lucha de ideas, fuera de toda contraposición de pasiones.

A este efecto, los Ingenieros civiles de todas las especialidades, representados por una comisión, compuesta por los señores Molini, Maluquer, González Nicolás, Sequeiros, Payal, Bermejo y Caravaca, invitaron á todas las Sociedades obreras de Sevilla legalmente constituidas, con objeto de celebrar una Asamblea.

Los obreros sevillanos respondieron con gran entusiasmo al llamamiento que se les hiciera, pues el amplio salón de actos de los obreros del Estado se vió totalmente lleno, figurando representantes de casi todas las Sociedades obreras de Sevilla.

Otras que por distintas causas no pudieron acudir al llamamiento enviaron su adhesión al acto.

A las diez de la noche dió principio aquél, bajo la presidencia del Ingeniero Sr. Molini.

Este, en nombre de la Comisión organizadora, hizo uso de la palabra, y después de un afectuoso saludo á la clase obrera sevillana, explicó la trascendencia del acto que se celebraba.

Se ocupó del triste estado en que se encuentra la riqueza de España, que no ha sido explotada sino parcial y aisladamente, para satisfacer egoísmos particulares.

Demostró la necesidad de pedir ayuda á los Poderes públicos para emprender esa gran obra de carácter social, pues en las circunstancias actuales es preciso aprovechar los momentos para aprestarse á la gran guerra económica que forzosamente ha de suceder á la pasada, de sangre y desolación.

Abogó para conseguir esto, por la necesidad de realizar un detenido estudio de la riqueza del suelo y del subsuelo, con objeto de llegar á obtener la máxima producción.

Finalmente hizo un estudio detenido del estado lamentable en que se hallan las industrias en nuestro país, y concluyó diciendo que estando el problema de la riqueza completamente olvidado, es necesario recurrir á grandes actos, para llamar la atención de los Poderes públicos.

El Sr. Molini fué calurosamente ovacionado á la terminación de su discurso.

Se acordó enviar un telegrama al Jefe del Gobierno, suscrito por los señores que componen la Comisión organizadora y los representantes de las Sociedades obreras, que dice así:

«Celebrada solemne Asamblea, con la representación de los obreros de Sevilla y los Ingenieros civiles de todas las especialidades, inspirados unos y otros en el bien de España, piden á la representación nacional que remedie, encauce y resuelva la crisis económica y social por que atraviesa el país y, sobre todo, apruebe dando una tregua á las luchas partidistas, un presupuesto que conceda los medios necesarios para la reconstitución y desenvolvimiento de la riqueza nacional.»

LABOR PATRIÓTICA (1)

BRILLANTÍSIMA ASAMBLEA

Las fuerzas vivas de Sevilla responden al llamamiento hecho por los Ingenieros civiles.

Anoche se celebró en el teatro de San Fernando la anunciada Asamblea organizada por los Ingenieros civiles, que han echado sobre sus hombros la improba, responsable y patriótica tarea de iniciar y encauzar un completo plan de reconstitución nacional, elevando sus iniciativas y programas á los Poderes públicos, para que éstos, saliendo de su apático camino, aborden directamente de una manera decisiva el importante problema base del mayor engrandecimiento y prosperidad de nuestra Patria.

El anuncio de tan importante Asamblea había despertado entre las fuerzas vivas sevillanas general expectación, acudiendo, como no podía por menos, al llamamiento que se les hiciera y dando lugar á que el hermoso coliseo viérase totalmente ocupado en su planta baja y localidades de palcos y anfiteatro por una homogénea y compacta representación del espíritu ciudadano avalorada por las múltiples características que distinguían al respetable auditorio, pues entre éste se destacaban brillantísimas representaciones de la Industria, el Comercio, las Ciencias, las Artes, las Letras y todo cuanto significa y representa elemento de valía en Sevilla.

Minutos antes de las diez llegó al teatro nuestro eminentísimo Sr. Cardenal Almaraz, siendo recibido por la Comisión organizadora de la Asamblea.

La presencia en tan importante acto del Cardenal Almaraz sirvió de magnífico colofón á la esplendidez del mismo, poniéndose de relieve el extraordinario interés dedicado por nuestro Prelado á cuantos problemas afectan directamente al progreso, desarrollo y prosperidad de la Patria.

En lugar preferente del estrado bellamente exornado con flores y plantas del mejor gusto, ocupó su sitio el Cardenal Almaraz, teniendo á su derecha al Gobernador civil Sr. Ballesteros y al Presidente de la Audiencia Sr. Souto, y á la izquierda al General Fridrich y al Rector de la Universidad Sr. Lupiáñez.

También ocuparon el estrado el Concejal de nuestro Ayuntamiento Sr. Blasco Garzón, en representación del Alcalde, el Comandante de Marina Sr. Talero, el Delegado de Hacienda señor Ruiz de Castañeda, la Comisión de Ingenieros civiles organizadores del acto, estando representados á su vez en lugares previamente fijados, representantes y delegados de las siguientes entidades:

Diputación provincial, Cámara de Comercio, Cámara Agrícola, Junta de Obras del puerto, Sociedad Económica de Amigos del País, Consejo de Fomento, Escuela Mercantil, Unión Comercial, Cabildo Catedral, Sociedad de Arquitectos.

Comandante general de Ingenieros, Comandante general de Artillería, Fiscal de Su Majestad, Diputados provinciales y Senadores, Concejales, Magistrados, Presidentes de Sala y de la Au-

(1) De La Unión.

(1) Del Correo de Andalucía.

diencia provincial, Decanos de Facultades, Directores del Instituto, Escuela de Comercio, Escuela Normal y Escuela de Artes y Oficios, Real Maestranza de Caballería, Reales Academias de Medicina y Academia de Bellas Artes, Decanos de los Colegios de Abogados y Procuradores, Presidentes de la Asociación de Caridad y Asociación de la Prensa, Decano del Colegio Notarial, Presidentes de la Unión Gremial, de la Asociación de Ganaderos, del Monte de Piedad, del Ateneo y de la Diputación de Córdoba, Alcalde de Córdoba, Cámara Agrícola de Málaga, Presidente de la Diputación de Málaga, Alcalde de Cádiz, Presidentes de la Diputación y de la Cámara de Comercio de Cádiz, Vicepresidente de la Cámara de Comercio de Granada, Cámara Agrícola, Cámara de Comercio, Asociación Gremial de Exportadores, Asociación Gremial Agraria de Jerez y Cámara de Comercio de Córdoba.

Comienza el acto.

En un ambiente de íntima, cordial y expectante animación, el Sr. Molini declaró abierto el acto, previo un saludo respetuoso y elocuente á las Autoridades y personalidades que concurren á la Asamblea, y el Secretario de la Agrupación de Ingenieros industriales, Sr. Caravaca, dió lectura á todas las adhesiones, valiosísimas sobre toda ponderación, entre las que se encuentran las de los Ingenieros civiles de toda Andalucía, Fomento Producción Agrícola de Almería, Cámara Agrícola, Alcalde de Almería, Casa del Pueblo de Almería, Alcalde de Málaga, Asociación de la Prensa, Consejo Provincial de Fomento, Presidente de la Diputación de Granada y numerosas Sociedades obreras sevillanas, entre ellas la de Obreros del Arte de Imprimir, Trabajadores del Estado, pintores y otros.

También se dió lectura á la adhesión de la Sociedad de Empleados de Escribano.

Los oradores.

El Sr. Molini:

Seguidamente el Delegado regio del Canal de Alfonso XIII, Sr. Molini, hizo nuevamente uso de la palabra, pronunciando un razonadísimo, sobrio y elocuente discurso.

Hizo historia de los trabajos de todos los Ingenieros civiles de España para dar forma á su magna idea, hoy hermosa realidad, de fundar y engrandecer el Instituto de Ingenieros Civiles, organismo creado, no ya sólo para estrechar los lazos de unión de los Ingenieros, sino para llevar á cabo actos de trascendencia exterior como el que hoy se inicia.

Asegura que estos actos de carácter ejecutivo tienden á ejercer una decisiva influencia en el desenvolvimiento general de la riqueza española.

Alude con gran lujo de detalles al hermoso acto—primero de la serie—llevado á la práctica por los Ingenieros civiles con motivo de la imposición por S. M. el Rey de la gran cruz de Alfonso XII á uno de los cerebros más famosos de la ingeniería española, en cuyo acto se clavó el primer jalón, haciendo llegar hasta el Soberano un Mensaje en el que se solicitaba su concurso y colaboración para una labor de reconstitución nacional, amplia y decisiva, libre de toda combinación con la política y muy por cima de ella.

El Rey ofreció auxiliar la labor de los Ingenieros civiles con el de interés y leal patriotismo característico en nuestro Monarca.

«A partir de este momento—dice—comienza la campaña que viene desarrollándose en diversas regiones de España y ahora con preferencia en Andalucía.»

Se extiende en lógicas consideraciones sobre el origen y ca-

rácter del acto que se celebra, afirmando que es el momento oportuno por su extraordinaria urgencia, dado que la actual situación del mundo ha alterado por completo todos los principios sociales.

Este ineludible hecho impone deberes que hay que realizar sin poder sustraerse á ellos.

Alude á la necesidad en que se verán en breve las potencias extranjeras de hombres y brazos para reponer sus pérdidas energías y necesitarán además que gran parte de sus créditos se vengán á España, imponiéndose un lógico intercambio natural que, como poderoso imperativo, habrá de gravitar sobre nuestra Patria.

Y antes que esto se produzca hay que comprender que nuestro numerario no es el más á propósito para negocio de tanta importancia.

Hace atinadas observaciones sobre el tema de su discurso, que se desenvuelve dentro del alcance de una necesaria y poderosa reconstitución nacional, haciendo notar que dentro de este enunciado convergen ampliamente los conceptos de bienestar moral é intelectual, educación y todo lo indispensable á una próspera vida colectiva, y, sobre todo ello, la intangibilidad de la Patria y su propia defensa; conceptos que van íntimamente ligados al programa inicial.

Habla de la comunicación entre el ideal y la parte material que animan sus propósitos, y afirma que la mayor trascendencia del problema estriba en la total compenetración entre la idea y el modo de llevarla á la práctica.

Dice después que los Ingenieros civiles presentan un presupuesto de reconstitución de la riqueza nacional, presupuesto que hasta ahora no se ha llevado á su presentación por ningún gobernante, afortunadamente, porque, de haber sucedido así, nunca hubiera sido el presupuesto perfecto que las circunstancias demandan, toda vez que éste debe mirar no al presente, sino á los nuevos días que aparecerán después de esta era histórica.

«Es preciso—dice—formar un presupuesto que abarque todas las riquezas nacionales, siendo condición precisa que salga de los cauces de los presupuestos ordinarios.

Ahora bien—afirma—esto es una obra del Estado, no resultante del esfuerzo individual.»

Hace felizmente un verdadero balance económico en relación con nuestras múltiples riquezas nacionales.

Insiste en que hace falta que el Estado intervenga directamente en la resolución del problema expuesto.

Justifica sus optimismos en la confianza de que habrá necesariamente que variarse de cauce, dejando á un lado las anticuadas formas de administrar.

Se ocupa del escaso desarrollo de las pequeñas industrias y de la necesidad de afrontar titánicas y gigantescas empresas industriales.

Demuestra que á pesar de contar España con todas las primeras materias, se vea en el triste caso de marchar detrás de otras naciones.

Repite el Sr. Molini la urgente necesidad de dotar un presupuesto que cristalice todas estas orientaciones, sin perjuicio de que los problemas pequeños de relativa y natural urgencia no sufran aplazamiento resolviéndose según lo exija su apremio.

Ofrece el Sr. Molini que el Instituto de Ingenieros Civiles llevará al Gobierno el plan completo de reformas administrativas, las cuales expuso elocuentemente dentro de su obligada síntesis.

Termina diciendo que el Sr. Caravaca dará lectura al telegrama en el cual se condensa todo el sentir de los Ingenieros civiles y sin duda alguna de la Asamblea que se celebra.

Dicho despacho será enviado urgentemente al Gobierno.

Al terminar su discurso el Sr. Moliní fué objeto de una cariñosa ovación.

Un telegrama.

A continuación el Sr. Caravaca dió lectura al siguiente telegrama:

«Celebrada solemne Asamblea con representaciones de las fuerzas vivas regionales, y los Ingenieros civiles de todas las especialidades, inspirados unos y otros únicamente en el bien de España, piden á la representación nacional que resuelva la crisis económica y social por que atraviesa el país y sobre todo se ocupe con preferencia á toda otra cuestión política de aprobar un presupuesto que conceda los medios necesarios para la reconstitución y movilización de la riqueza nacional.»

El Sr. Fernández Palacios:

Seguidamente D. Pedro Fernández Palacios habló en nombre de La Unión Comercial, cuya entidad preside, asociándose al grandioso acto que se celebraba, al que dedicó elocuentes y sinceras frases de admiración.

Después de saludar á todos con los mayores respetos habla en término breve, claro y elocuente del gran movimiento de opinión ciudadana puesta de relieve en la magna Asamblea y de su poderoso influjo en la tortuosa marcha administrativa que domina en España.

Declara que á La Unión Comercial le cabe la satisfacción de ser una de las primeras entidades que abogó por los ideales que caracterizan la Asamblea.

Ofrece su valiosa adhesión á los Ingenieros civiles y felicitar á éstos por su plausible labor, afirmando que en ellos depositan su entera confianza seguros de que sabrán dar cima á su magna obra, elevando con ella á España al grado de prosperidad que merece.

«Cuenten siempre, pues—terminó diciendo—, con la colaboración y ayuda de La Unión Comercial, de Sevilla.»

Las últimas palabras del Sr. Fernández Palacios fueron subrayadas con una calurosísima ovación.

El Sr. Castejón:

El catedrático de la Universidad, Sr. Castejón, comienza diciendo que después de hablar dos hombres de acción viene á hacer uso de la palabra un hombre de ideas.

«Hablo—afirma—como universitario, pero no de la Universidad vieja, sino en nombre de la moderna Universidad con que probablemente en el próximo otoño se ennoblecera Sevilla.

En esta nueva casa de estudios—dice—, existirán ramos del saber humano como la ingeniería, el comercio, y sobre todo la agricultura.

Si nosotros—insiste—conseguimos llevar la agronomía á la Universidad, Andalucía se habrá salvado.»

Continúa diciendo que va á pensar en alta voz sobre el intento que allí le congrega.

«Estamos de acuerdo—dice—sobre la importancia y necesidad del presupuesto de reconstitución y sobre la manera de llevarlo á la práctica, pues para ello nos basta con la solvencia intelectual y moral de los Ingenieros.

Lo que tenemos que estudiar es la actitud que debemos observar frente á este intento.

El deber nuestro es reclamar, y reclamar con energía, pero al exigir debemos tender á reformar, porque en España hay ricos que no lo saben ser, no vacilando en no aprontar sus capitales en

ninguna arriesgada empresa que los convirtiese en millonarios.

La clase media—dice—trabajamos menos de lo poco que nos retribuyen y, por lo tanto, no debemos exigir.

Y más abajo, al llegar á los obreros, me basta con recordar el famoso apólogo de Meneño Agripa al ser enviado por los patrios romanos á que solucionase la retirada de la plebe al Aventino, quien se limitó á decir que un cuerpo que no gozase de armonía entre todos sus miembros, el cuerpo caía á tierra.

Y se convencieron de que el estómago no debe tomarse como una simple viscera, sino como el eje propulsor de todo el cuerpo.

Ese es el deber nuestro.

Cuidar de que esa máquina no represente un papel secundario en la vida nacional.»

Pasa á tratar del deber de los que no se encuentran entre los que están identificados con el acto que se celebra y hace resaltar el deplorable estado que hace más de un mes se viene observando, pues mientras España se desangra y muere de hambre, cerminándose además la negra nube de la emigración, se dedican los representantes del pueblo á discusiones estériles é intolerables, propias por su factura de cualquier corral de vecindad.

No se trata de una lucha de izquierdas y derechas, es.....

Al llegar á este punto el orador, el Sr. Moliní indica al señor Castejón que el camino en que inicia su discurso no está dentro del carácter de la Asamblea.

Con este motivo se produce un ligero incidente, pues del público parten algunas voces pidiendo que continúe el Sr. Castejón, en el tono brioso y acusador.

El Sr. Castejón, consecuente y respetuoso á las indicaciones del Sr. Moliní, reanuda su discurso, previo un visible inciso, diciendo:

«Nosotros tenemos derecho á exigir que la vida de España no se interrumpa.

¿Cómo ha de ser en realidad el plan de reconstitución?

Cada cual responda desde el fondo de su conciencia.

Debemos tener fe y perseverancia y abroquelar el corazón contra el desfallecimiento.»

Recuerda que de Sevilla surgió un día la fe en el ideal y fué en una capilla modesta donde se veneraba la peregrina y modesta imagen de la Virgen del Buen Aire.

«En dicha capilla—dice—y ante Ella hace más de cuatrocientos años unos hombres impetraron el favor de la Virgen para una magna empresa que iban á acometer.

Estos hombres embarcaron en unos galeones y después de surcar el mar proceloso tras del ideal que los animaba, llegaron á tierra fundando Buenos Aires en memoria de la venerada Virgen.

Nosotros hoy nos embarcamos. El Buenos Aires nuestro será fundado.»

Los brillantísimos párrafos del Sr. Castejón fueron cerrados con prolongados y calurosos aplausos, que se repitieron al terminar el brillante discurso.

El Sr. Velasco de Pando:

El Presidente de la Sociedad Patronal de Industriales Metalúrgicos, habló con este carácter, reconociendo lo apremiante del problema, el cual no debe ni puede posponerse á los de ensañanza é higiene á pesar de la extraordinaria importancia de ambos, porque el de reconstitución nacional es la forma de obtener dinero, base de toda prosperidad material.

Recuerda y analiza los principales extremos del inventario económico hecho por el Sr. Moliní y detalla la necesidad de dar preferencia á determinadas ideas directrices como la grandeza en la ejecución.

Alude á la frase de los fundadores de nuestra Catedral: «hagamos un templo tal que los venideros nos tengan por locos», y—dice—obremos así y todos nos tendrán por cuerdos.

Se extiende en consideraciones sobre el desarrollo de la industria de transformación.

También fué aplaudidísimo.

El Sr. Moliní preguntó seguidamente si la Asamblea aprobaba el telegrama anteriormente leído, contestándose afirmativamente por todos.

Con esto se dió por terminado el acto, ejemplar demostración de lo mucho que puede esperarse de una clase sana de intención y pletórica de patrióticos entusiasmos.

EN SEGOVIA

UN ACTO DE AFIRMACIÓN PATRIÓTICA (1)

HACIA OTRA ESPAÑA

Propósitos y normas.

A las diez de la noche del último domingo se celebró en Segovia la fiesta de la ingeniería con entusiasmo confortador y saludables optimismos.

Los Ingenieros, con la gratitud de todas las fuerzas vivas nacionales, reciben el aplauso consagratorio de los hombres de buena voluntad y de los trabajadores de las diversas clases sociales.

En los propósitos de nuestros técnicos, completamente alejados de las discordias políticas, hay normas de renovación y saneamiento. Sabemos por boca de un insigne Ingeniero que la iniciada labor tiende no sólo á la reconstitución material del país, sino también á dar práctica solución á cuantos conflictos sociales están actualmente planteados en nuestra Patria. Un plan general de obras públicas es verdad que aumentaría la riqueza española, pero no cumpliría por completo el fin que en el Mensaje de los Ingenieros se propone, si no se procurase un total y efusivo acercamiento entre el capital y el trabajo, por conducto de las inteligencias concebidoras.

Es decir, que el grandioso proyecto de la ingeniería española presenta tres aspectos: uno económico, fomentando la riqueza; otro social, engranando la máquina capitalista con la jornalera, de tal modo, que ambas se asistan y se necesiten mutuamente; y un último aspecto moral, elevando la cultura y la índole del trabajador, hasta hacerle capaz de más perfectos conocimientos y de aspiraciones serenas.

Para terminar estos breves comentarios, haremos constar que si al acto del pasado domingo no fueron invitadas Comisiones obreras, debióse á que en Segovia no existen Asociaciones oficialmente constituidas. Sin embargo, hubo un cordial recuerdo para aquellos bravos compañeros de labor, pues en la épica lucha que por la prosperidad de España se avecina, todos serán camaradas, partícipes en común y bajo la misma bandera, de penas, de fatigas y de triunfos.

La concurrencia.

Asistieron al banquete los Ingenieros Sres. Ruiz (D. Agustín), Corsini, Muñoz, Artaza y Torroja, de Caminos; Conde de Torrepando, Castro, Negro, Molina, Alvarez, Cid (D. Alfonso) y de la Torre (D. Miguel), de Montes, y Fernández Montes, Gómez Landero, Girón, Iraola y Cid (D. Fabriciano), Agrónomos.

De las Autoridades concurrieron el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis con su Mayordomo D. Valero Candevilla, el Gobernador civil Sr. Conde de Pinofiel, el Militar general D. Pío López Pozas, con su Ayudante Sr. Rodríguez y Ponce de León, el Presidente de la Diputación provincial D. Iliginio Arribas, el Alcalde señor González Salamanca, el Presidente de la Audiencia Sr. García Valladares, el Fiscal Sr. Ruiz López, el Juez de instrucción

D. Vicente Crespo y el Delegado de Hacienda Sr. Sobrini. De los representantes en Cortes el Senador D. Rufino Cano de Rueda y el Diputado D. José Gil de Biedma.

Por los Cuerpos militares asistieron el Coronel del Parque Sr. Sirvent, el Teniente coronel de Ingenieros Sr. Padilla, el de la Guardia civil Sr. Gracia y una Comisión del Regimiento de Artillería de Posición formada por el Coronel Sr. Carsi, el Comandante Sr. Trujillo, el Capitán Sr. San Frutos y el Teniente Sr. Gallardo. No concurrió la representación de la Academia de Artillería con motivo del fallecimiento del Sr. Warletta acaecido horas antes.

De las diversas Corporaciones civiles estuvieron representadas, el Instituto General y Técnico por su Director D. Gregorio Bernabé Pedrazuela, el Colegio de Abogados por el decano señor González Bartolomé, el de Médicos por su Presidente D. Segundo de Andrés, la Cámara de Comercio por D. Claudio Moreno, el Casino de la Unión por D. Feliciano de Burgos, el Círculo Mercantil por D. Mariano Romero, la Cámara de la propiedad urbana por D. Angel de Arce, la Escuela de Artes y Oficios por D. Pedro Zúñiga, el Consejo Diocesano de la Acción Social Católica por D. Tomás Sanz, la Federación Católica Agraria por don Tirso Rey, el Consejo provincial de Agricultura y Ganadería por D. Gabriel J. de Cáceres y la Junta provincial de Ganaderos por D. Luis Baeza.

De la Prensa local asistieron D. José Rodao, por *El Adelantado*; por *El Avance Social*, su Director, D. Jerónimo García Gallego, y nuestro compañero Mariano Quintanilla por *La Tierra de Segovia*.

La comida.

El banquete organizado con gran acierto por D. Alfonso Cid fué servido por el café Suizo.

Adhesiones.

Ya el champán en las copas, el Ingeniero D. Rafael Muñoz leyó telegramas de adhesión de los Diputados á Cortes Sres. Marqués de Cañada Honda y Conde de Adanero y de los Senadores Sres. Zorrilla, Arroyo y Conde de los Villares. Y después, entre muestras de aprobación, el Mensaje que los Ingenieros civiles dirigieron á S. M. el Rey.

Lo que leyó el Conde de Torrepando.

El Jefe del distrito forestal, Sr. Conde de Torrepando, leyó las siguientes cuartillas.

«Señores: El Mensaje elevado á S. M. el Rey, como Jefe del Estado y Presidente honorario del Instituto de Ingenieros Civiles, lo habéis oído y en él no otra cosa se exterioriza que el deseo de que nuestra Nación se sitúe á tono con las circunstancias extraordinarias especiales por que el mundo atraviesa, y recogiendo sus energías, no queden éstas esterilizadas en el desorden ó la contienda interna, y, si por el contrario, orientadas hacia el mayor rendimiento en bien de la Patria.

(1) De *La Tierra de Segovia*.

Ha llegado el momento de que la palabra patriotismo sea una sinceridad, no una hipocresía, de que se prescindan en absoluto de todo egoísmo individual, y aun de colectividades, salvedad hecha de la global y exclusiva que constituye la Nación, y téngase entendido que, al proceder así, cada individuo, integrante de ésta, recibirá seguramente el bienestar que á prorratio le corresponde, pero obtenido con equidad, obtenido con justicia y sin perjuicio de tercero que es como generalmente viene sucediendo hasta la fecha, donde con independencia absoluta de los demás, cada individuo, cada agrupación, cada sector de la colectividad Nación ha trabajado desmembrándose de ésta para conseguir, con sacrificio de ella, cualquier beneficio directo. ¿Es pretendible que los hombres cambiemos nuestra idiosincrasia, porque así lo decretamos y se sienta anhelo por el bienestar general y por él se labore sin localizar la acción ciegamente en lo que á uno le interesa? Seguramente, no, y sería pueril el intentarlo si en el dicho sentido egoísta no nos apoyamos, haciendo ver que su satisfacción está ya en la fraternidad, en la unión, en que todos trabajemos para todos.

Y la demostración es, más que sencilla, sentida ya. Es innegable que la guerra, gracias al cielo finada, ha producido un trastorno tal en todos los órdenes de la vida que desentenderse de ello sería como caminar vertiginosamente con una venda en los ojos.

Sin acontecimiento tan extraordinario las naciones evolucionaban en su concepto de sociedades en forma gradual, sin trastornos, sin estridencias, sin convulsiones violentas para llegar pasado un siglo á un cierto estado de legislación, pero con el grandioso suceso se ha saltado el vivir de dicho siglo, y esto exige y determina que rápidamente toda nación, que en la caída de dicho salto no quiera ser pulverizada, busque con urgencia emplazamiento muelle donde ser recibida, y tal blandura, que evite el choque destructor, ha de darla el patriotismo de todos, única pasión que bien sentida puede condensar y guiar al resultado de la felicidad nacional, las energías fraccionarias de que ésta dispone.

No se hace esto, pues no habrá ni clase, ni individuo que deje de sufrir las consecuencias, habrá choque y de él y en uno ú otro grado todos sufrirán la conmoción. Véase, pues, cómo aún el egoísmo personal ha de servir de acicate y espolco para procurar por el bien colectivo. ¿Qué precisa, pues, hacer? Que el dicho patriotismo haga sentir su acción en todos los sectores que actúan en la vida de la Nación, consiguiendo del Poder Central, con sus Cámaras, las pertinentes disposiciones legislativas, entre las que se destaca con toda urgencia presupuesto que, como ley fundamental de la Nación, dé á ésta la sensación que necesita de adelanto y de progreso, y á los demás, entre los que se halla la ingeniería en todas sus manifestaciones, que cumplan con su deber, y, no dudéis, que si el mandato impera, el éxito está asegurado, pues que energías existen, es hoy notorio, según se hace sentir por el signo que la recoge, que es capital.

Ya comprenderéis que nuestra actuación ha de inspirarse en el sentir que queda expuesto, y además del deber individual que cada uno de nosotros ha de tener trazado que da el de la colectividad á que pertenecemos, y éste se manifiesta desde luego haciendo la afirmación de que nada, absolutamente nada quiere pretender ni recabar aquélla de toda medida de Gobierno y más bien al contrario se halla dispuesta á ceder de su savia lo que la Nación necesite y que se reconoce obligada á la intensificación de todas sus energías para que se la utilice como organismo de la sociedad.

Nuestra misión, aun prescindiendo de la técnica, es sumamente delicada, y puede ser grandemente fértil, porque servimos de eslabón entre el capital y el obrero al objeto de guiar estas dos precisas y fundamentales energías para conseguir el mayor

grado de riqueza pública, y si nos alcanza que para ello es fundamental condición la armonía, debiendo, por tanto, laborar á ella asumiendo la honrosa responsabilidad de conseguir por todos nuestros actos é intervenciones no sólo la unión entre el capital y el obrero, sino la fraternidad entre los mismos, haciéndoles ver á los dos que la lucha es el suicidio y nada hay en la esencia de ello que justifique ni un momento deban hallarse en frente. En este orden de consideraciones nos es sumamente grato hacer notar que conviviendo por nuestra misión con el obrero español, hemos hallado en él condiciones que hacen concebir esperanzas de que constituyendo nervio fundamental de la Nación puedan salvarla con sólo que cuiden ellos y velemos todos porque desaparezca todo germen nocivo como quiste en organismo sano, perturbe el debido desarrollo de éste.

Siendo nuestra misión productora, y con la sensación constante del valor del tiempo, no habremos, ni aun tratándose de este escrito, de prodigarlo; cuanto pudiera decirse sobre materia tan compleja como la que encaja en él, se halla por vosotros sobradamente sentido, y conociendo además que no sabemos exponer deleitando, sería doble pecado una extensión que sin ser fructífera en conceptos, abusase de vuestra preciosa atención; pero no terminaremos sin dejar de hacer constar que procurada con insistencia una debida representación oficial del elemento obrero, y no habiéndola hallado en la provincia, por no existir organismo representativo, ha sido imposible tener el gusto, que todos codiciábamos, de ver aquí entre nosotros á tan queridos compañeros de trabajo y que los damos como presentes á todos los efectos de consideración que nos merecen y de finalidad de este acto.

Cuantos aquí os halláis, compañeros muchos, y todos representantes de valiosísimos sectores de la sociedad, habéis acudido á nuestro modesto llamamiento al objeto de cooperar á la reconstitución de la Nación, y en nombre de ésta os expresamos nuestro más efusivo agradecimiento, y ahora vosotros tenéis la voz de aquélla y nosotros la misión de esperar como mandatarios á que se nos utilice sin limitación alguna en el mandato.»

Don José Gil Biedma, brinda.

En nombre de los representantes en Cortes, se asocia á la fiesta de la ingeniería, que es un acto al que no puede menos de asociarse todo el que desee la reconstitución española.

Recuerda que, estando en Casablanca, donde hay un gran estímulo por parte de los Ingenieros franceses para competir con los españoles, vió que se adoptaban los procedimientos empleados por nuestros compatriotas, cuyas obras se estudian en las Escuelas Politécnicas de la nación vecina.

Compara esta labor callada y silenciosa con la conducta de nuestros políticos, que sólo se ocupan en estos momentos tan críticos de discutir las actas, entreteniéndose en pugilatos puramente personales, y dice que esta no es labor patriótica, ni fecunda ni positiva, como lo es la que realizan los Ingenieros.

«Yo no puedo olvidar—concluye diciendo—que vosotros os ofrecisteis al Gobierno de la Nación en la pasada huelga de Telégrafos para que no quedara paralizado tan importante servicio.

Y esto no puede menos de recordarlo España, que lo sabe apreciar y agradecer.» (*Aplausos*). El Excmo. é Ilmo. Sr. Gandásegui, que presidió el banquete, se levanta á hablar en medio de una salva de aplausos.

Palabras del Prelado.

«Este es un acto—dice—de afirmación patriótica, al que todos debemos asociarnos, en el que comenzáis la difícil y necesaria reconstitución española, uniendo el trabajo con el deber, llegan-

do en vuestra labor, según decís en el Mensaje, hasta el cansancio y hasta el sacrificio.

Hay que combatir el egoísmo.

Todos tenemos la sagrada obligación de cooperar al engrandecimiento de la Patria, volviéndola á los días de su mayor esplendor.

A esto tiende la obra de los Ingenieros civiles, y por eso yo lo consagro en nombre de la Iglesia católica.» (*Aplausos.*)

Con la palabra cálida y vehemente que es la característica de todos sus discursos, expresó en párrafos elocuentes los anhelos y esperanzas que con el Mensaje han despertado en la opinión los Ingenieros civiles, que merecen el unánime apoyo de todos los españoles.

«Y después de decir con todos vosotros ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva Segovia! ¡Vivan los Ingenieros civiles!, yo abrazo á todos vuestros compañeros españoles tan dignamente representados por vosotros.»

Y los Sres. Corsini y Conde de Torrependo, que se hallan a los lados del Prelado, reciben emocionados el abrazo cordial de Su Ilustrísima.

Final.

El Sr. Corsini brevísimamente da las gracias por su presencia á todos los concurrentes, pidiéndoles su cooperación y el Conde de Torrependo lee el telegrama que, dando cuenta del acto dirige el Gobernador civil al Presidente del Consejo de Ministros.

Un donativo.

La comida extraordinaria servida anoche en el Comedor de Caridad fué costeada por los Ingenieros que quisieron celebrar su fiesta con esta obra de caridad.

Los Ingenieros y el Casino de la Unión.

La Comisión organizadora del banquete visitó seguidamente al Vicepresidente del Casino de la Unión para expresarle la gratitud de los Ingenieros, por las facilidades dadas por aquél y las atenciones recibidas.

El Sr. Burgos manifestó que estimaba como un honor que los Cuerpos de Ingenieros civiles de Segovia habían hecho al Casino, con la celebración allí del acto que acababa de tener lugar y que siendo tradicional en aquella casa el adherirse á todo movimiento cultural y patriótico, había considerado como un esencial deber prestar todo su entusiasmo y adhesión al acto tan trascendental para el que no habrían de faltar en el Casino aplausos y todo el calor que para su desarrollo fuese necesario.

Asimismo ofreció á la Comisión los salones de la Sociedad para conferencias y cuantos actos de propaganda ó exposición fuesen necesarios y terminó anunciando que, siendo aquel un día memorable y de gran trascendencia en el porvenir patrio se mandaría grabar una placa con la fecha y el recuerdo del acto verificado el domingo, que se colocaría al lado de un cuadro en que se encerrase el vibrante Mensaje que los Ingenieros civiles españoles habían entregado a Su Majestad el Rey.

La Comisión organizadora del banquete salió muy complacida de aquellos ofrecimientos.

Nosotros.

Por nuestra parte hemos de expresar nuestro más profundo agradecimiento por las atenciones que nos dispensaron los Ingenieros civiles que prestan su servicio en Segovia, y hemos de repetir una vez más que nuestro apoyo en todo lo que valga no ha de ser regateado nunca para la empresa de nuestros Ingenieros, que tal vez sea la más seria y eficaz de todas las intentadas para la reorganización española.»

EN BURGOS

LA ASAMBLEA DE LOS INGENIEROS (1)

No como valor nuevo, pero sí al menos como una fuerza nueva y no acostumbrada á dejarse sentir en el terreno político español, se ofrecen hoy día á nuestros ojos los Ingenieros españoles, iniciadores de una cruzada que tuvo su origen en grandioso acto que todos recordamos y que sigue en estas Asambleas de provincias, donde se ha dado cita todo cuanto representa algún valor social, pretendiendo á la vez realizar la anhelada unión entre el capital y el trabajo.

¿Cuándo encontrar ocasión más propicia para que se realizara el proyecto que acarician los Ingenieros? Pasados los años de guerra en que los capitales y los espíritus emprendedores se lanzaron codiciosos á la quimera—tal parecía—de fabulosos negocios á costa del mundo que luchaba, es hora ya de que, disipado el delirio de millones y el fantástico sueño de negocios colosales, se serenen los espíritus y comprendan la necesidad de volver á los negocios y mercados nacionales, fijándose con un poco de detenimiento en nuestras obras y en nuestros campos después de haber mirado durante tanto tiempo á los pueblos extraños.

Es anhelo ferviente del país su reconstitución nacional, tantas veces solicitada y nunca emprendida; tantas veces prometida desde programas políticos, pero jamás realizada. Y es también de urgencia que cuando los pueblos ó regiones exterioricen claramente sus aspiraciones en favor de determinadas reformas, como

varias veces ha sucedido, no caigan en el vacío todas sus peticiones.

En la Asamblea aquí celebrada se dejó expuesto de manera terminante un programa de acción para las provincias representadas en el acto.

El Estado y la iniciativa privada, solos, ó mejor aún, enlazados en un vasto plan de conjunto, armónicamente desarrollados, es necesario capten todas las disponibilidades monetarias del país y las apliquen, sin pérdida de momento, á las empresas nacionales. Es preciso que Santander, Bilbao y Pasajes dispongan de nuevos ferrocarriles que les acerquen á los centros de consumo que sirven, aumentando su zona de influencia; es preciso también que se repueblen las cordilleras para que termine el vergonzoso espectáculo de ver nuestras colinas peladas, como si fueran refractarias á todo aprovechamiento. No se puede olvidar, reliriéndose á estas regiones, la considerable importancia de la ganadería, cuya producción debe cuidarse especialmente, dedicando asimismo la atención merecida al cultivo intensivo y al regadío. Presenta éste dos aspectos bien distintos: en la región llana son posibles grandes canales como el de Castilla, y en la parte quebrada sólo es dable el aprovechamiento de arroyos con pequeñas obras, cuya iniciativa corresponde á los particulares, y que es preciso estimularlas por todos los medios.

Rica la región en fuerzas hidráulicas, tiene gran importancia el aprovechamiento juicioso y ordenado mediante embalses reguladores de sus ríos, destacándose entre las obras más importantes

(1) De *La Crónica de Burgos*.

los saltos del Duero y el pantano del Ebro, que, si ha de fecundizar las tierras riojanas y aragonesas creando un nuevo río en estiaje, también favorecerá á Bilbao y Burgos por el gran aumento de energía que disfrutarán en verano las industrias de estas poblaciones. No faltan materias primas, destacándose entre éstas los minerales, cuya extracción é industrias derivadas comienza á tomar prodigioso desarrollo en León. Otra gran riqueza es la lana, que es preciso transformar en el país creando grandes hilaturas.

Diseñado el programa, y conocida la excelente voluntad de los Ingenieros para llevarlo á la práctica, sólo hace falta un último y supremo esfuerzo para realizar esta obra, preparada por la ingeniería española, y que por su grandiosidad los buenos españoles, acostumbrados á tanta derrota, la miran como un sueño, como un hermoso sueño... — JOAQUÍN ARRARAS.

LA ASAMBLEA DE LOS INGENIEROS CIVILES

Empresa admirable (1).

Un elemento nuevo ha irrumpido desde algunos meses, en la vida nacional, levantando el ánimo y sembrando esperanzas.

Es la acción pública de los Ingenieros civiles que ayer se congregaron en nuestra ciudad en número importantísimo.

Fué en Madrid donde una representación de Ingenieros puso en manos de nuestro Rey un Mensaje patriótico. El Soberano alentó á los Ingenieros para llevar á la práctica aquellos planes de prosperidad nacional, trazados por los directores más eminentes de nuestra riqueza, de nuestra industria, de nuestra transformación económica, productora é industrial. El Gobierno prometió su ayuda para llevar á vías de realización los planes, que merecieron del Soberano su agusta aprobación.

En torno á aquel Mensaje, á lo que en él se traza y en él se simboliza, por ser expresión sincera, noble y patriótica de algo que España necesita para encauzar sus energías, se agrupan los Ingenieros de todas las provincias y regiones. Ayer fué nuestra ciudad la elegida para congregarse Ingenieros de Salamanca, Zamora, Valladolid, Palencia, León, Santander, Bilbao y otras ciudades.

Reuniéronse en Burgos los Ingenieros con preferencia, para refrendar públicamente los móviles patrióticos de su acción; para que sobre los trazos de su inmensa reconstrucción material fulgurase la luz de la idea, la luz soberana del espíritu dominador de la materia.

Diéronse cita junto con los Ingenieros representantes de la Banca, del Comercio, del elemento obrero y trabajadores. Porque su disciplina, sin engranaje, sin el abrazo de la energía directora con el capital y la cooperación del ejército de los trabajadores, nuestros movimientos se desharían en rozamientos sin fin; las iniciativas, antes de concretar en hechos, morirían infecundas y estériles en la región de la idea.

Nos congratulamos gozosamente de la reunión de los Ingenieros en nuestra ciudad.

Por encima de los valores ficticios que descienden ante la realidad ciudadana, surgen nuevos valores de inmutable estabilidad, porque el talento, la energía, la movilización de la riqueza aplicada á las necesidades nacionales en su más amplia acepción, son fuentes de prosperidad y de progreso.

Y nadie puede asumir la dirección de tan vitales intereses, mejor que los Ingenieros que ayer se dieron cita en nuestra ciudad.

(1) De *El Castellano*, de Burgos.

Llegada de assembleístas.

Desde el sábado comenzaron á llegar Ingenieros y representantes de las fuerzas vivas de las regiones de Castilla la Vieja y León.

Los assembleístas eran esperados en la estación y atendidos luego por los Ingenieros civiles de Burgos.

Ayer en los trenes y en automóviles siguieron llegando más comisionados.

Por la mañana se celebró una recepción en el Ayuntamiento, donde los asistentes á la reunión de los Ingenieros fueron cordialmente recibidos por el Alcalde Sr. Oyuelos, y todos los Concejales, que les prodigaron su atención.

Se cambiaron frases de afectos, recorriendo los visitantes el edificio y admirando los recuerdos históricos que guarda, entre ellos la urna que contiene los restos del Cid.

En la Universidad Pontificia.

A la una y media empezaron á congregarse en el espacioso salón de actos de la Universidad Pontificia los comensales, que se elevaron á 350.

Cerrado el escenario por inmenso cortinaje de damasco rojo, en cuyo centro campeaba un crecido escudo Real con dos banderas españolas, adornaban la balconada de la galería dos escudos de Castilla y de Burgos, varios magníficos reposteros de la Diputación provincial y diferentes panoplias con los instrumentos de las distintas ramas de la ingeniería.

Las columnas estaban orladas de follaje y flores, y en la boca del escenario, en el vestíbulo y en las mesetas de los anchurosos ventanales, lucieron multitud de lindísimas macetas.

La mesa presidencial.

En la mesa presidencial tomaron asientos los siguientes señores:

Arzobispo de Burgos, Doctor Benlloch; Alcalde de Burgos, Sr. Oyuelos; Gobernador de Burgos, Sr. Venegas; Presidente de la Diputación de Valladolid, Sr. Gómez Díez; Rector de la Universidad de Valladolid, Sr. Valverde; Vicerrector de la Universidad de Salamanca, Sr. Esperabé; Gobernador militar de Burgos; Delegado de Hacienda; Presidente de la Diputación de Burgos, Sr. Riloa; Gobernador de Palencia, Sr. Esteva; Presidente de la Diputación de Palencia, Sr. Lomana; representante del Alcalde de Valladolid, Sr. Santander; representante del Alcalde de Palencia, Sr. Palomino; Provisor de Palencia, Sr. G. Martínez; Deán de Burgos; representantes de la Diputación y del Ayuntamiento de Santander, Sres. Sánchez y Romera; Alcalde de San Sebastián, Sr. Zuaznávar; Presidente de la Asociación de Arquitectos, señor Cuadrillero; representante de la Casa del Pueblo de Palencia, señor Cardo; representante de los Sindicatos católicos de Palencia, Sr. Díez; Jefe de Montes de Valladolid, Sr. Díez del Corral, y Jefe de Obras públicas de Burgos, Sr. Rodríguez Bascones.

Lectura de adhesiones.

Por el Sr. D. Godofredo Gómez fueron leídas las adhesiones que se recibieron al acto, muy importantes, como puede comprenderse, leyendo la siguiente lista de adheridos:

De Santander, Círculo Mercantil, Cámara de Propiedad Urbana, Jefes y Oficiales de la Armada y Monte de Piedad.

De Salamanca, Sociedad de dependientes y Colegio de Abogados.

De Avila, Gobernador civil, Instituto, Casa del Pueblo y Gobernador militar.

De Salamanca, Centro ferroviario.
 De Avila, Gobernador eclesiástico.
 De Salamanca, D. Diego Martín, Diputado á Cortes, Rector, Sociedad de Patronos del ramo de construcción y Liga Vizcaína de Productores.
 De Santander, D. Leonardo Corche, Jefes y Oficiales del regimiento de Caballería y Artillería.
 De Zamora, el Obispo.
 De Salamanca, guarnición.
 De Béjar, profesor Escuela industrial.
 De Medina, D. Luis Inglada.
 De Palencia, Federación Agraria.
 De Madrid, D. Miguel Moya.
 De Salamanca, D. Manuel Sacristán.
 De Santander, Sociedad Santa Lucía.
 Ayuntamiento de Peñafiel.
 De Salamanca, Gremio de Labradores.
 De Santander, Pereda Hoyo y Compañía.
 De Madrid, Crespo de Lara.
 De Salamanca, Ayudantes de Obras públicas.
 De Valladolid, Cámara de Comercio.
 De Salamanca, Cabildo Catedral.
 De Valladolid, Federación Agrícola de Castilla la Vieja.
 De Vitoria, Gremio de Patronos, Canteros y Albañiles.
 De Valladolid, Federación Patronal de Castilla la Vieja.
 De Salamanca, D. Víctor de Neo y Junta de Obreros.
 De Vitoria, Cámara Sindicato Alavés.
 De Salamanca, Granja Agrícola y Jefe del Distrito Forestal.
 De San Sebastián, Sociedad Unión Artesana y Prensa donostiarra.
 De Salamanca, D. Antonio González Pedrosa, Escuela Normal de Maestras y D. Juan Miranda.
 De Haro, Aguilar.
 De Beasáin, Ingenieros industriales fábrica.
 De Bilbao, Banco Agrícola Comercial é Ingeniero Jefe de Obras públicas.
 De Santander, Colegio Mercantil Montañés, D. Francisco Miraprox y Director del ferrocarril Ontaneda.
 De Torrelavega, Francisco Arios.
 De Comillas, D. Tomás Harrola.
 De Salamanca, Federación Obrera.
 De Ciudad Rodrigo, el Sr. Obispo.
 De Salamanca, Colegio de Procuradores y Sociedad Cooperativa cívico-militar.
 De Valladolid, Ingenieros de división del Concejo provincial de agricultura.
 De Avila, Asociación ferroviaria católica, Diputación provincial, Alcalde, Cámara de Comercio y Delegado de Hacienda.
 De Salamanca, Caja de Socorros de labradores y ganaderos.
 De San Sebastián, Banco San Sebastián, Banco Guipuzcoano, Laquinar y compañía y Brunet y compañía.
 De Vitoria, Sociedad patronal de metalúrgicos y Ayuntamiento.
 De Guipúzcoa, Cámara de Comercio.
 De Salamanca, Gobernador civil.
 De Madrid, Instituto de Ingenieros Civiles.
 De San Sebastián, Círculo Mercantil é Industrial.
 De Bilbao, Patronato de obreros, D. Pedro Ruiz, Caja de Ahorros municipal, Presidente del Banco de Bilbao y Crédito Unión Minera.
 Compañía del ferrocarril de Bilbao á Portugalete.

Hernández Arroyuelo.
 Ferrocarriles Vascongados.
 De Bilbao, Asociación de la Prensa.
 De Vizcaya, Asociación de Arquitectos.
 De Bilbao, Hidroeléctrica Iberia y Círculo Minero.
 De Vizcaya, Federación de Sindicatos Agrícolas.
 De Santander, Diputación y Prensa.
 De Valladolid, Colegio Oficial de Médicos de la provincia, Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia, Círculo Mercantil, Industrial y Agrícola, Alcalde de Medina del Campo, Alcalde de Olmedo, Ilustre Colegio de Abogados, Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos, Cámara de la Propiedad urbana, Alcalde de Valoria la Buena, Colegio Oficial de Farmacéuticos, Centro de Sociedades Obreras, Ilmo. Sr. Obispo de Apolonia, auxiliar, y Sindicato Católico de ferroviarios españoles.
 De Santander, D. Víctor Gandorillos.
 De Avila, Ayudantes de Ingenieros.
 De Salamanca, personal de la Jefatura de Obras públicas y Junta administrativa de Pósitos.
 De Avila, Ingenieros civiles.
 De Valladolid, Círculo Mercantil, Industrial y Agrícola.
 Banco de Santander.
 Alumnos de la Escuela especial de Ingenieros de Montes residentes en Burgos.
 Obispo de Salamanca.
 De Salamanca, Comisión provincial de la Diputación.
 De Burgos, Casa del Pueblo.
 De Madrid, *Revista Minera*.
 De Santander, Liga Oficial de contribuyentes.
 De Burgos, D. Antonio Giménez Rico.
 De Santander, D. Manuel Ortiz, Asociación de Arquitectos y Delegación de Hacienda.
 De Baracaldo, Retuerto y Orad.
 De Vizcaya, Gobernador civil.
 De Bilbao, Comité Militar.
 De Avila, Ayudantes de Ingenieros civiles.
 De Santander, Miguel Fernández Iglesias.
 De Valladolid, Cámara de Comercio.
 De Vitoria, Asociación patronal gremio de madera.
 De Salamanca, Cooperativa cívico militar.
 De León, Asociación de ganaderos.
 De Salamanca, Cajas de Ahorro.
 De Vitoria, Director de la Granja.
 Presidente Centro obrero leonés.
 De Santander, Mutualidad obrera maurista, Sindicatos católicos libres.
 De Salamanca, Delegado Comisaría regia turismo.
 De Santander, Círculo Católico de Obreros.
 De León, Diputación provincial, Compañía almacenes.
 Banco Vasco, Círculo Burgales de Bilbao, Gobernador militar é Ingenieros de Montes de Santander, Director ferrocarril Cantábrico, Ingeniero Tabacalera de Santander, Jefatura minas Santander, Dullan, Ingeniero de la Diputación de Alava.
 Siguen las adhesiones.
 Entre los comensales se veían representaciones de Ayuntamientos, Diputaciones, Sociedades industriales, agrícolas, mineras, grandes fábricas, Altos Hornos, Diputados, Senadores, Cámaras de Comercio y de la Propiedad, Bancos de emisión y de crédito, Centros ferroviarios, Astilleros, Colegios de Abogados y Notariales, etc., etc., en medio de nutridas filas de Ingenieros de todas clases y representantes del clero parroquial y catedrático y Comunidades religiosas.

Los discursos (1).

Al finalizar el banquete, la amplia galería que rodea el salón fué llenándose de público, entre el que figuraban buen número de elegantes damas pertenecientes á la buena sociedad burgalesa, y muchas personas conocidas de la población.

Inició los discursos el Gobernador civil Sr. Benegas, quien en breves, pero elocuentes, frases saludó á los asambleístas, dirigiendo palabras de bienvenida á las Autoridades, Corporaciones y entidades que concurrían al acto.

El Sr. Díez del Corral:

A continuación se levantó el Sr. Díez del Corral, Ingeniero Jefe de Montes de la provincia de Valladolid, quien leyó su discurso, recordando el Mensaje que los Ingenieros españoles pusieron en manos de S. M. el Rey el día 21 de Junio, y expresó el deseo de que las aspiraciones consignadas en aquel memorable documento se traduzcan en una acción fecunda, que es el móvil que ha inspirado este acto, análogo á los que tienen lugar en Sevilla, Barcelona y otras poblaciones.

A continuación leyó dicho Mensaje, cuyos principales párrafos fueron acogidos con grandes aplausos.

Hizo alusión á la pluma galana que lo redactó (Sr. Armenteras, Ingeniero de Montes), cuyo inspirado verbo hubiera expresado en este acto con singular elocuencia los anhelos de todos los congregados, por lo cual lamentaba su ausencia; y dirigiéndose á las fuerzas vivas del país y á las representaciones obreras, excitó á unas y otras á que secunden los propósitos de la Asamblea, cuyo lema es: «pan y bienestar á los que trabajan» y afirmó que siguiendo esta orientación, estará logrado el ideal de una España grande. (*Aplausos.*)

Hizo constar luego que esta Asamblea es totalmente ajena á la política, por lo que invitaba á cuantos usaran de la palabra á que no pronunciasen ninguna que pudiera molestar á nadie, puesto que allí debían respetarse todas las opiniones. (*Grandes aplausos.*)

El Sr. Rodríguez Arango:

Habló luego el Ingeniero de Caminos, de la Jefatura de esta provincia, Sr. Rodríguez Arango, quien después de dar las gracias por haber sido elegida esta ciudad, de gloriosas tradiciones, para la celebración de la Asamblea, saludó á las Autoridades y representaciones reunidas, y envió un estrecho abrazo á todos sus compañeros.

Dijo que es anhelo vivísimo del país lograr su regeneración y reconstitución, para lo cual es preciso aprovechar los momentos y trabajar honradamente.

Afirmó que en esta terrible crisis que á consecuencia de la guerra sufren todas las naciones, el único remedio posible es el aumento de producción, y concretando luego los fines que en esta Asamblea se persiguen, hizo constar que no es un acto de unión entre los Ingenieros, porque éstos ya estaban de antemano unidos por el lazo de su amor á España, sino un acto de compenetración con las fuerzas económicas y proletarias.

Llamó la atención sobre la pavorosa rapidez con que avanzan las ideas bolcheviquistas, y dijo que ante las agitaciones disolventes que amenazan dar al traste con nuestra civilización, es forzoso encauzar el movimiento obrero y atender con todo cuidado á las reivindicaciones del proletariado.

No hay nada, á su juicio, que se oponga á una solución armónica en las luchas de clases, y puesto que el capital no es más que una acumulación de trabajo, no está lejano el día en que los

obreros, unidos con los patronos en un común interés, realicen su aspiración de intervenir en la administración de las Empresas.

Con motivo de las reivindicaciones obreras, alude á la triste situación de los camineros, únicos que no han tenido aumento en sus haberes, y pide á todos los congregados que apoyen ante los Poderes públicos las justas peticiones de estos modestos trabajadores.

Hablando del Mensaje, dice que en él se condensan los anhelos referentes á la regeneración de España y manifiesta la necesidad de que todas las obras públicas y las Empresas particulares se costeen con capitales españoles, porque se trata de una cuestión nacional en la que va envuelta hasta la misma independencia patria.

A grandes rasgos enumera luego las principales necesidades económicas é industriales, que constituyen un vasto plan, armónicamente desarrollado, pero que exige para su realización una firme voluntad de llevarlo á cabo.

Encarece la conveniencia de que los Gobiernos atiendan á los dictámenes de los cuerpos consultivos, suprimiendo la rutinaria fórmula de «Oído el Consejo tal...», que emplean los Ministros cuando quieren hacer lo contrario de lo que aconsejan los técnicos. Aduce como ejemplo de esta corruptela lo que está ocurriendo con el proyecto del ferrocarril de Algeciras, dedicando á este asunto varios párrafos que fueron unánimemente aplaudidos, y dice que para poner á salvo el plan de reconstitución nacional, es preciso crear un gran organismo ajeno á la política.

Recuerda la conferencia dada recientemente por el Ingeniero portugués Sr. Souza, y el saludo cariñoso que dedicó á los Ingenieros españoles, y propone que se dirija un saludo á los portugueses, deseándoles que ellos también logren sus deseos de reconstitución nacional.

El Sr. Rodríguez Arango, que en varios pasajes de su discurso había sido muy aplaudido, fué al terminar objeto de una cariñosa ovación.

El Sr. Gómez Díez:

El Presidente de la Diputación provincial de Valladolid, ya conocido en Burgos como brillante orador, por su intervención en la asamblea de Diputaciones castellano-leonesas, pronunció luego un elocuente discurso diciendo que tenía el honoroso encargo de saludar á la Asamblea en nombre de las Diputaciones allí representadas, las cuales, dijo, se hallan identificadas en absoluto con los proyectos de los Ingenieros.

Elogió la elección hecha en favor de la ciudad de Burgos para celebrar este acto, porque sabe por experiencia que aquí hallan siempre acogida favorable todas las ideas grandes.

Recuerda que en Burgos se celebró otra Asamblea memorable para oponerse á tendencias perniciosas para la unidad de la Patria, y aquí se selló la unión de las Diputaciones castellano-leonesas. (*Grandes aplausos.*)

Encomia calurosamente la actitud de los Ingenieros, que tratan de plantar los jalones del porvenir de España; señala la honda trascendencia del programa que ostentan, y elogia igualmente que se busque la compenetración con otras clases y Asociaciones para cooperar todos en la gran obra nacional.

Dice que en la lucha económica que á consecuencia de la guerra ha de surgir en todo el mundo saldrán victoriosas aquellas naciones que mejor dispuestos tengan sus elementos de producción, lo cual había sido sabiamente previsto por los Ingenieros españoles, por lo que les felicita, ofreciéndoles el apoyo incondicional de las Diputaciones, que hacen suyo el Mensaje porque en él se interpreta fielmente el pensamiento nacional.

Reitera la necesidad de que los capitales improductivos salgan

(1) Del Diario de Burgos.

de los Bancos para aplicarse á la reconstitución de España y al abaratamiento de la vida, y termina levantando su copa por los Ingenieros, por la España grande, por la hidalga ciudad de Burgos y por el engrandecimiento de Castilla. (*Prolongada ovación.*)

El Sr. Díaz-Caneja:

Ostentando la representación de la Asociación patronal minera de Palencia, el culto escritor D. Juan Díaz-Caneja habló en nombre de las entidades palentinas que habían concurrido al acto.

Su fama de orador florido y elocuente no quedó desmentida, pues con sus inspirados párrafos, imposibles de transcribir ni aun de extraer, y las ingeniosas frases que esmaltaron su discurso, supo arrebatarse al auditorio, y arrancar salvas nutridas de aplausos.

Felicitó á los Ingenieros por su obra, que viene á levantar el espíritu del pueblo español, al que hemos visto años y años luchando por vivir, sin tener más que costillas muy fuertes para sufrir las descargas y alientos para no dejar agostarse la flor de la esperanza.

Dijo que aunque su representación es modesta, le sirvió de estímulo poderoso para hablar el llevar la voz de los labradores castellanos, en cuyos hogares han anidado los pájaros negros, y que hoy ven en los Ingenieros su única esperanza.

Dice que de la decadencia española todos somos algo culpables por falta de patriotismo, pero deben infundirnos esperanzas los actos de Madrid, Sevilla, Barcelona y Burgos, en los cuales palpitan los sentimientos patrióticos, y pueden ser la base de nuestra reconstitución.

Después de dirigir galantes frases á las damas, cuya presencia en el acto significa que ellas también quieren tomar parte en la obra emprendida, termina su discurso vitoreando á la España grande y á los Ingenieros españoles. (*Prolongados aplausos.*)

El Sr. Sánchez y Sánchez:

Después de un bello exordio en que comentó ingeniosamente una frase de Fray Luis de Granada, el Senador por la provincia de Salamanca, Sr. Sánchez y Sánchez, pronunció un razonado discurso, que comenzó con galantes palabras dedicadas á las mujeres burgalesas, cuya presencia las asociaba á la patriótica obra emprendida por los Ingenieros.

Dijo que el plan de éstos es, como insinúa muy acertadamente el Mensaje, plan de abnegación y sacrificio, obra de reconstitución nacional, á cuya realización deben cooperar todos los capitales españoles.

Encarece la trascendencia de este movimiento, y después de trazar hábilmente varios recuerdos históricos, ofrece su apoyo parlamentario para secundar con todas sus fuerzas este nuevo resurgir de España. (*Grandes aplausos.*)

Don Aurelio Mauro Cardo:

Un obrero, un modesto trabajador, cuyas primeras palabras brotaron impregnadas en simpática modestia, dió la nota más interesante, más atractiva y acaso más trascendental de la Asamblea.

Era Aurelio Mauro, que como Pre-idente de la Casa del Pueblo ostentaba la representación de la clase obrera de Palencia, y en nombre de ésta manifestaba su adhesión al acto.

Dedicó elogios á los organizadores por su acierto al mostrar desecho de que la clase obrera estuviese representada en la Asamblea, lo cual, á su juicio, prueba que los Ingenieros españoles se dan clara cuenta de la evolución operada en el proletariado, que reclama su puesto en la dirección de los asuntos públicos.

Afirmó que la clase obrera no tiene inconveniente en sumarse al movimiento iniciado por los Ingenieros, puesto que éste es un llamamiento al capital para que salga de su letargo, lo cual puede ser la base de una solución armónica en la lucha de clases.

Hizo sobre este punto muy atinadas consideraciones, y terminó alentando á los organizadores á seguir el camino emprendido, en el que tendrán siempre el apoyo de la clase obrera organizada, con la esperanza de que uniendo los esfuerzos de todos, será un hecho la reconstitución nacional.

El Sr. Burgaleta:

Es el Sr. Burgaleta, Ingeniero industrial, el único Ingeniero de Madrid que concurre al acto, y en este concepto llevó la voz de sus compañeros de la Corte, para adherirse al acto que se celebraba.

Así lo hizo constar al principio de su discurso, diciendo, al entrar en materia, que ha llegado el momento de decir á los Poderes públicos que el problema de la reconstitución de España no es cosa de vana palabrería, sino que está en manos de los Ingenieros y los trabajadores.

«Pedimos—añadió—el concurso de los capitales, pero nos hace falta también la labor protectora del Estado.»

En párrafos interesantísimos, pero que no nos es posible extraer, trazó á grandes rasgos el programa de las necesidades industriales, económicas y agrícolas á que hay que atender con urgencia, y terminó afirmando que ha pasado ya el momento de las disquisiciones políticas y jurídicas, porque esta no es la hora de las izquierdas, ni de las derechas, sino la hora del trabajo y de la paz.

Nutridos aplausos acogieron las últimas palabras del Sr. Burgaleta.

Don Calixto Valverde:

El prestigioso Rector de la Universidad de Valladolid comenzó su discurso diciendo que es tanta la grandeza del momento en la vida nacional, que aun teniendo el propósito de no hablar, se veía obligado á hacerlo por el estímulo de la trascendencia del acto que estaba verificándose.

«Todos conocíamos—dijo—á los Ingenieros españoles que tan de relieve han puesto siempre su competencia profesional; pero ahora, avivando el espíritu público y orientando la vida nacional, dan pruebas de ser excelentes patriotas, porque en estos momentos de angustiosa crisis por que atraviesa el mundo, el seguir España volviendo las espaldas á la realidad, en favor de logreros y arrivistas, sería una complicidad que las generaciones futuras no nos perdonarían.»

Este acto es el aviso prudente, pero varonil, que se da á los que tienen la dirección de España; ese Mensaje es el aldabonazo que da una clase para indicar el camino que ha de seguirse si se desea el engrandecimiento de España, y no puede ser más acertado el anhelo de que ante todo se busque la solución del problema social, porque siendo éste de carácter preferentemente económico, á él ha de atenderse en primer término, de conformidad con el aforismo latino: *Primum vivere, deinde philosophare.*

Saludó el Sr. Valverde á sus compañeros, y expresó finalmente su calurosa adhesión al acto, que es la colocación de la primera piedra del edificio nacional.

El Sr. Valverde fué muy felicitado y aplaudido al terminar su discurso.

El Arzobispo:

Levantóse á continuación el Sr. Arzobispo D. Juan B. Benlloch, y todo el público se puso en pie, tributándole una afectuosa ovación.

Empezó el Prelado agradeciendo los aplausos, pero rechazándolos, porque siempre es aventurado aplaudir antes de escuchar.

«¿Por qué habrá venido el Arzobispo—preguntó—á presidir este acto? Buscando las razones de ello, puedo señalar las principales: la primera, el buen trato y excelentes relaciones que mantengo con las Autoridades todas y el amor que profeso al pueblo de Burgos. Amo tanto á Burgos que le considero como mi segunda patria, porque si el Cid nos dió una patria en Valencia, bien está un hijo de Valencia en Burgos, patria del Cid.

La segunda razón es el cariño que profeso á los Ingenieros, tan acendrado, que en una ocasión, defendiendo ante el Ministro de Fomento una iniciativa de ingeniería, los periodistas que en el Ministerio hacían información, creyeron que el entonces Obispo de Urgel llevaba bajo el manto el uniforme de ingeniero.

Otra razón que tengo para presidir este acto es la siguiente: ¿Se busca, me dije, el engrandecimiento de España? ¡Ah! pues la Iglesia quiere colocarse á la vanguardia para todo lo que necesite España. Si fuera preciso, el episcopado volverá á luchar por la Patria como en tiempos pasados, y si las banderas nacionales quedasen en la batalla sin asta, servirían para izarlas los báculos de los Obispos.

Pero la razón principal de mi asistencia es que habéis consignado en el Mensaje que «los más felices éxitos de la Ciencia resultarán incompletos mientras el capital y el trabajo no se muevan en un ambiente de fraternidad que ponga amor en los corazones y paz en las conciencias». Yo soy, pues, ministro del Dios del amor entre los hombres, del Dios de la paz en las conciencias.

Decís también en ese Mensaje que «estáis dispuestos á llegar en el trabajo hasta el cansancio, y en el cumplimiento del deber hasta el sacrificio». Pues si acometéis una obra de amor, de paz y de sacrificio, aquí está el ministro de aquel Dios, que en el pesebre de Belén fué saludado por los ángeles con palabras de paz y que en el Calvario llevó su amor hasta el supremo sacrificio».

(Estos inspirados párrafos del Sr. Benlloch, arrancaron á la concurrencia estruendosas salvas de aplausos.)

«Habéis invocado al capital—continuó—y con ello habéis colocado un carril; habéis pedido el apoyo de la clase obrera y con ello habéis colocado otro carril.

Pues, Sres. Ingenieros, sobre estos rieles instalad la máquina del porvenir de España, y echadla á andar, encendiendo en su caldera el fuego del amor.

Decís vosotros que tres puntos bastan para determinar la posición de una circunferencia: y no sobre tres, sino sobre cinco puntos que son los cinco ramos de la ingeniería, fijáis el gran círculo del engrandecimiento y prosperidad de nuestra querida patria».

En parecidos términos continuó el Sr. Benlloch su discurso, que por su extensión y la carencia de espacio no podemos, con sentimiento, extractar detalladamente.

En luminosos párrafos enalteció la misión de los Ingenieros; se adhirió á su actitud gallarda y varonil, encaminada á dar á España la vida que necesita, y recogiendo una frase del señor Gómez Díez, dijo que aquel acto demostraba que el amor á la región es compatible con la unidad de la Patria.

Al terminar el Sr. Benlloch su discurso fué objeto de una ruidosísima ovación. Todos los concurrentes, puestos de pie, aplaudían y vitoreaban al prelado.

El alcalde de Burgos:

Cerró los discursos el Sr. Díaz Oyuelos, Alcalde de esta ciudad, pronunciando, con vigorosa entonación y voz robusta, un elocuente discurso, que fué muy aplaudido.

Agradeció, en nombre del pueblo burgalés, la designación de esta ciudad para la celebración de la Asamblea, y dirigiéndose á los Ingenieros dijo que Burgos no sólo está á su lado, sino que se ha adelantado en algunos de sus propósitos, como lo demuestra la creación de la Comisión de iniciativas ferroviarias, para pedir á los Poderes públicos que al trazar el proyecto del ferrocarril de Algeciras se atiende el dictamen del Consejo de Obras públicas, para que la realización de empresa tan importante no dependa del capricho de una persona ó de las veleidades de la política, sino que se atiende á los verdaderos intereses de la Nación.

Pidió el apoyo de todos los congregados en favor de las aspiraciones de Burgos. Dijo que aquí no hemos salido todavía del período de los proyectos y es preciso entrar en el de la realización.

Enumeró las aspiraciones burgalesas en lo referente á obras públicas y terminó diciendo que Burgos no sólo está al lado de los Ingenieros, sino que de ellos lo espera todo.

Al terminar su discurso el Sr. Díaz Oyuelos fué aplaudidísimo y recibió innumerables felicitaciones.

Casi todos los asambleístas desfilaron luego por delante del Sr. Arzobispo para complimentarle, y entre ellos se acercó también el Presidente de la Casa del Pueblo de Palencia, presentado por otro asambleísta, quien manifestó al Prelado que el obrero Aurelio Mauro, ajeno á todo espíritu sectario y sin intolerancia alguna, deseaba ofrecerle sus respetos.

El Sr. Benlloch celebró mucho aquel rasgo y conversó afablemente con el culto obrero que tan brillante papel había desempeñado ante el respetable auditorio congregado en aquel acto.

Por la anterior reseña pueden juzgar los lectores de las dos notas salientes que predominaron en la Asamblea: el amor á la Patria, por cuyo engrandecimiento se trabajaba por encima de toda tendencia política, y la compenetración de clases, ante el deseo unánime de solucionar los conflictos sociales al calor del entusiasmo y la fraternidad para lograr la prosperidad de España.

Elogios calurosos merece un acto en que palpitan tan elevados propósitos.

Recorriendo la ciudad.

Después del banquete asistieron algunos asambleístas á la fiesta hípica que se estaba celebrando en el hipódromo de la guarnición y otros, en automóvil fueron á la Cartuja, visitando el Monasterio.

Por la noche acudieron á oír la ópera en el teatro Principal.

Como éste se encontraba lleno, les cedieron sus palcos el Ayuntamiento y la Diputación.

En el Salón de Recreo.

Brillantísima, como todas las que organiza esta Sociedad, resultó la fiesta celebrada anoche, que comenzó á las diez y media y se prolongó hasta las tres y media de la madrugada de hoy.

El baile, que tuvo lugar en el salón de tapices, adornado con exquisito gusto por el jardinero Sr. Ansean, con flores traídas de San Sebastián, estuvo animadísimo y fué amenizado por la banda de música del regimiento de la Lealtad, dirigida por el maestro Poblador.

En la rotonda se sirvió á los Ingenieros civiles un *champagne* de honor, viéndose la mesa adornada con canastillas de flores y tibores.

A las señoritas que asistieron al baile se las obsequió también con fiambres, vinos y dulces.

Las canastillas que adornaban la mesa fueron enviadas á las distinguidas señoras de los Ingenieros Sres. Rodríguez Bascones, Keller, Manjarrés, Fesser y Arnáiz de la Campa.

Todos los concurrentes á tan aristocrática fiesta salieron satisfechísimos de la misma, mostrándose muy agradecidos por las atenciones y deferencias de que fueron objeto por parte de la Junta directiva y socios del Salón de Recreo.

Telegramas recibidos.

«Ministro de Fomento á Ingeniero-Jefe de Obras públicas:

Los deseos del Gobierno marchan al unísono de los de los Ingenieros, y la patriótica actitud de éstos le tonifica y estimula para ponerlos en práctica.»

Ingenieros de Segovia:

«Reunidos gran entusiasmo con Autoridades, fuerzas vivas, les saludan afectuosamente.—*Corsini Terrependo.*»

Gratitud.

Sr. Director del *Diario de Burgos*.

Mi distinguido amigo: Los Ingenieros civiles de Burgos me han encargado ruegue á usted haga público en el periódico que dignamente dirige su agradecimiento á las Autoridades, Corporaciones y fuerzas vivas, por las atenciones de que han sido objeto con motivo de la fiesta celebrada en esta ciudad en el día de ayer.

Muy especialmente este reconocimiento nuestro lo hacemos extensivo al vecindario y entre ellos á los que haciendo honor á la hospitalidad castellana ofrecieron sus casas á los compañeros de fuera, atención extraordinaria que nunca olvidaremos.

Siempre suyo y afectísimo amigo seguro servidor, q. e. s. m.,
TEÓFILO RODRÍGUEZ.

Julio, 14-1919.

REVISTA EXTRANJERA

Consideraciones geonósticas sobre la consolidación de la línea litoral del Adriático en las partes derrumbadas.

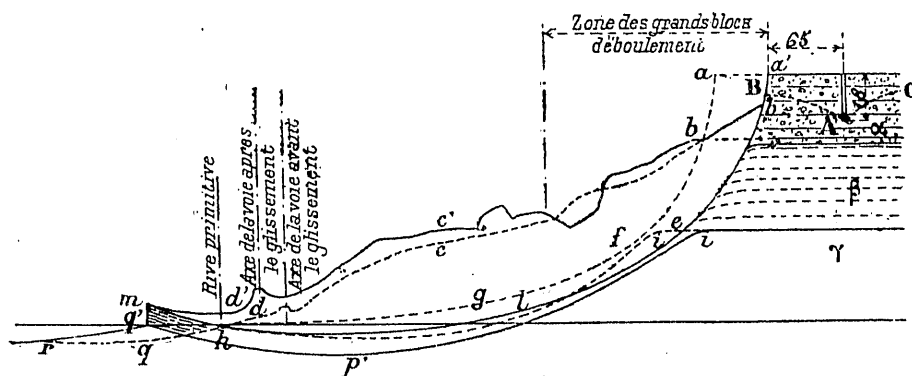
Estas consideraciones expuestas por el Sr. Segré (Claudio) en la *Rivista tecnica delle ferrovie italiane*, se refieren sobre todo á un derrumbamiento considerable sobrevenido el 27 de Noviembre de 1916, en Turín del Sangro, entre las desembocaduras del Sangro y del Osento, y que destruyó la línea del kilómetro 391 + 550 al kilómetro 393 + 600. El deslizamiento de las capas de arcilla azul provocó un desplazamiento ondulado de los carriles que llegó á unos 20 metros, así como á construcciones esparcidas al pie de la colina. Un tren que pasaba de noche fué

d) Un derrumbamiento poco importante bajo una meseta cuaternaria un kilómetro al Sudeste de la estación de Fossacesia.

e) En el litoral de Casalbordino (kilómetro 401 + 402) acaeció en la noche del 17 de Noviembre de 1902 un derrumbamiento que desplazó los carriles de 16 á 17 metros en la parte central; las arcillas levantadas fueron empujadas por las olas y formaron una costa de 6 metros de altura en lugar de la playa que existía anteriormente.

Como la constitución geológica es casi idéntica para todos estos puntos, se ha venido á establecer un mismo criterio para las obras de consolidación que se proyectan. Las mesetas comprenden, de arriba abajo, los tres pisos siguientes:

1.º Variaciones alternas de arena amarilla y de aglomera-



sorprendido por este movimiento y en parte precipitado hacia el mar. La arcilla derribada volvió á emerger sobre las olas hasta una altura de 9 y 10 metros, habiendo avanzado así la playa cerca de 200 metros.

Las otras partes derrumbadas que, yendo hacia Foggia, se suceden á lo largo del litoral, son:

a) En el kilómetro 364 + 398 el antiguo desrumbamiento de Tollo-Canosa Saunita (plioceno).

b) Los deslizamientos repetidos de las mesetas de Ortona en el kilómetro 368 + 600 sobrevenidos en 1902, 1907, 1908 y 1909 y los de la zona siguiente (kilómetro 373 + 800).

c) Bajo la meseta de los Marchi (kilómetro 382), el derrumbamiento llamado de Fossacesia, ocurrido el 1.º de Noviembre de 1915, que produjo en la vía un desplazamiento ondulado de 850 metros de longitud, haciendo avanzar la playa 80 metros, volviendo á emerger las arcillas 6 metros por encima de las aguas.

dos más ó menos fragmentarios, teniendo el carácter de un depósito en terraza.

2.º Variaciones alternas de arena amarilla más ó menos compacta con capas arcillosas.

3.º Arcillas azules compactas (plioceno medio).

Si se considera en su conjunto esta constitución del litoral, entre el Fortore y el Pescara, se ve que el nivel inferior de las arcillas azules (terreno fundamental) no aparece siempre á lo largo de las costas. La penetración de las aguas de lluvia es la causa evidente de los deslizamientos que se producen en estas arcillas, pero los depósitos superiores en talud se desplazan con mucha menos rapidez en movimientos irregulares y en algún modo vermiculares.

El estudio de las capas freáticas en la parte más alta de estos depósitos ha hecho que se observen niveles bastante diversos; pozos distantes solamente 170 metros acusan diferencias de más de 10 metros.